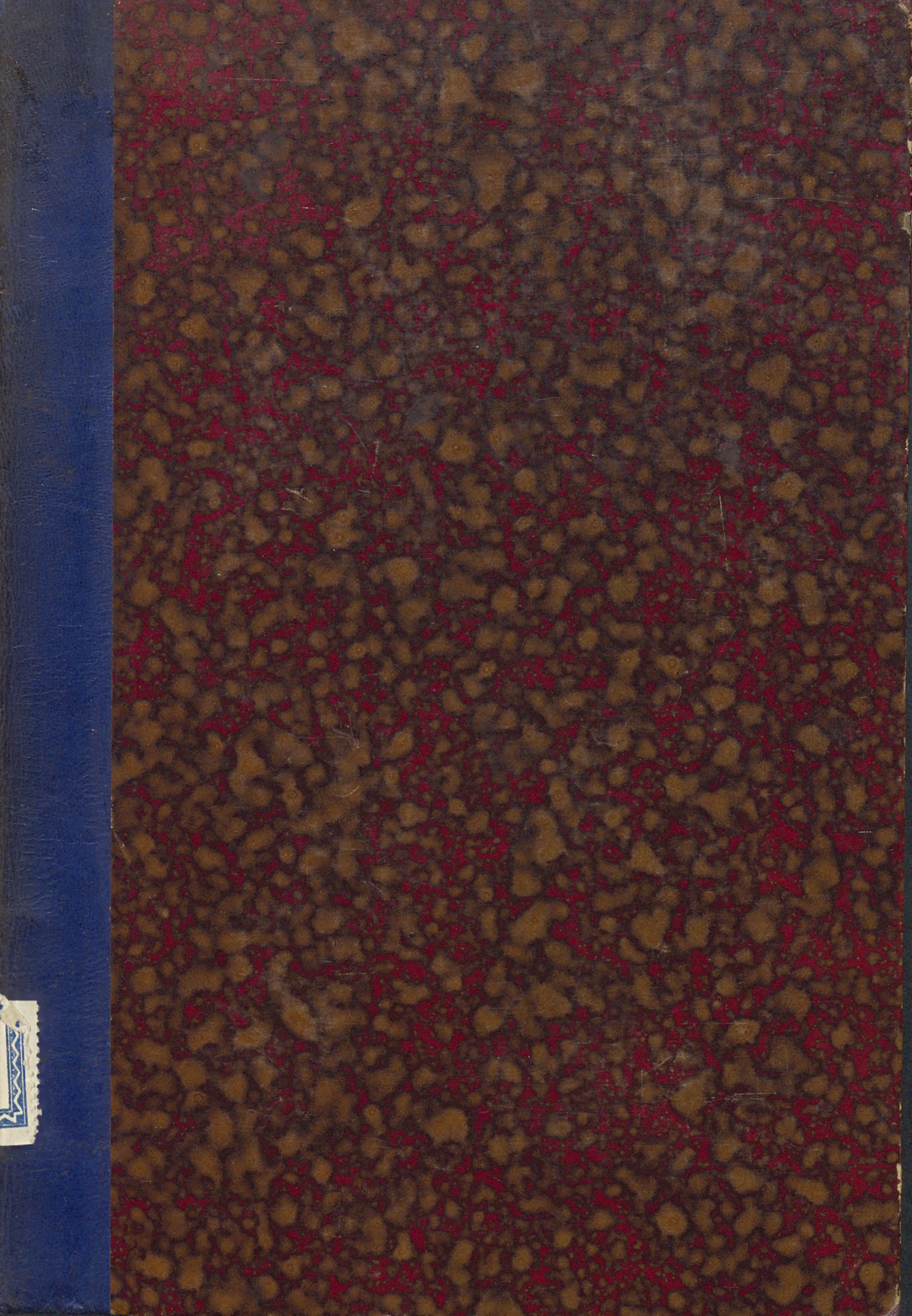
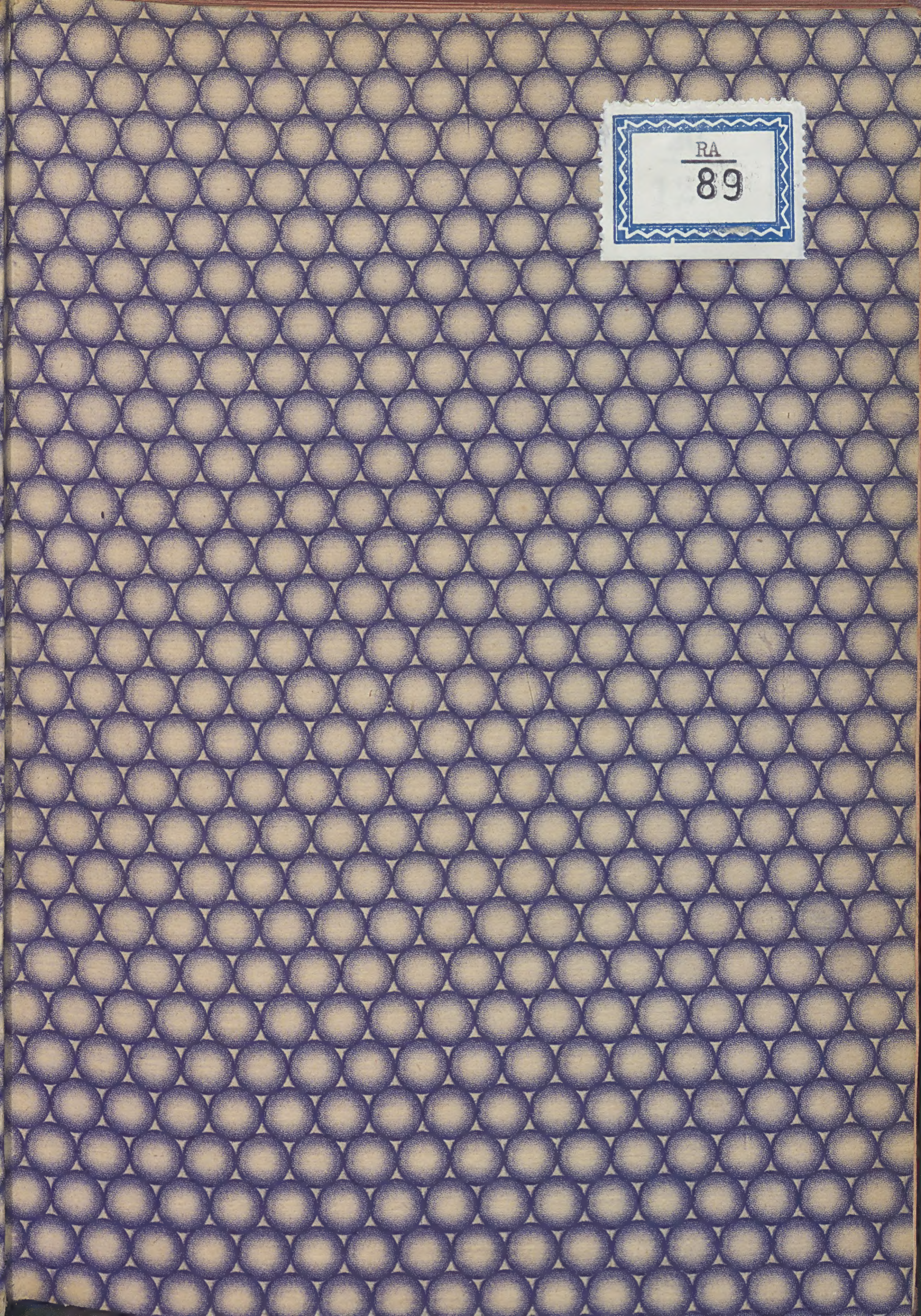
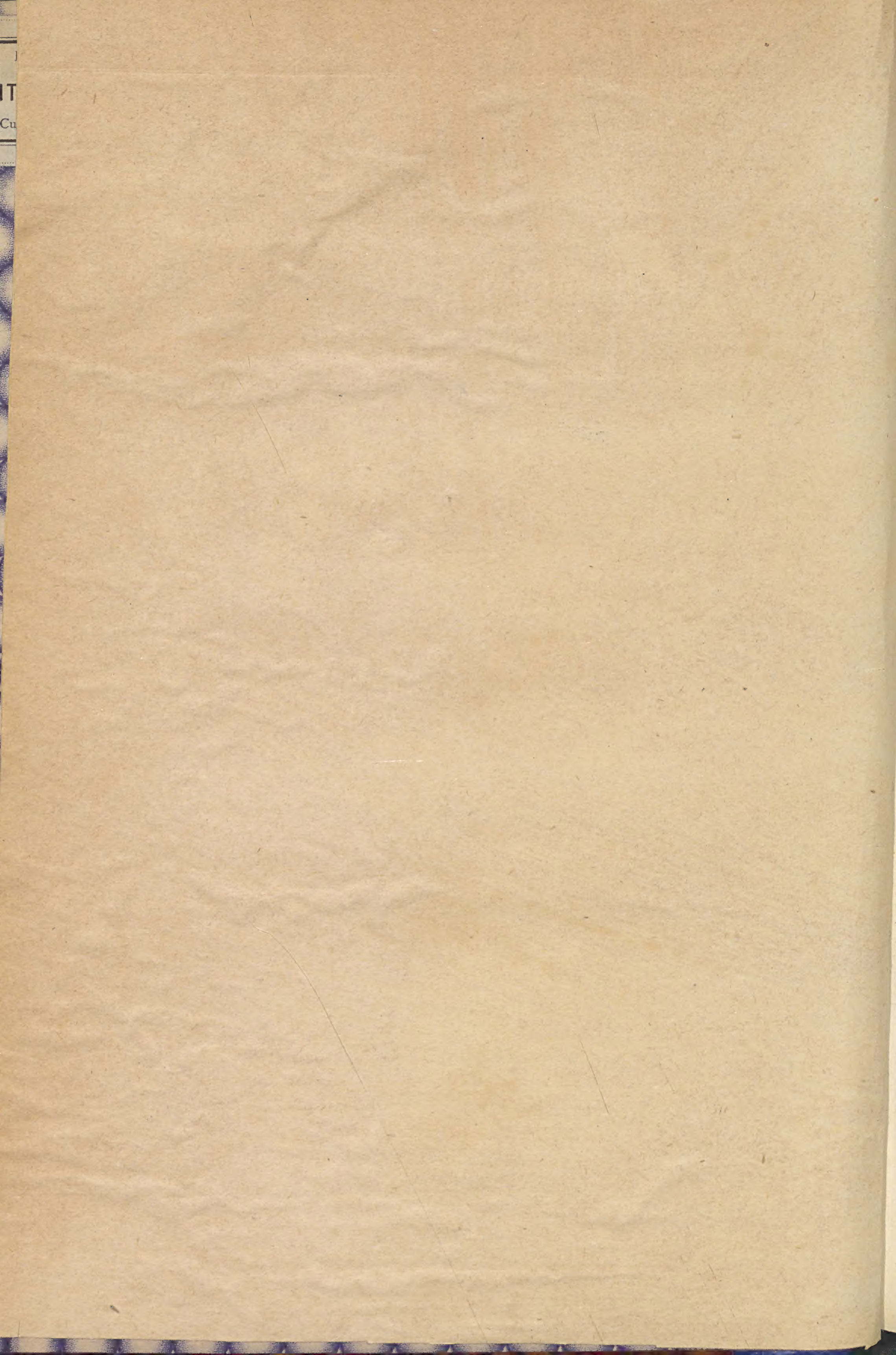
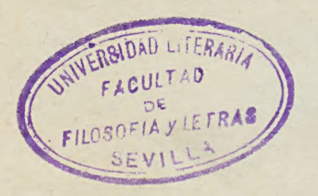
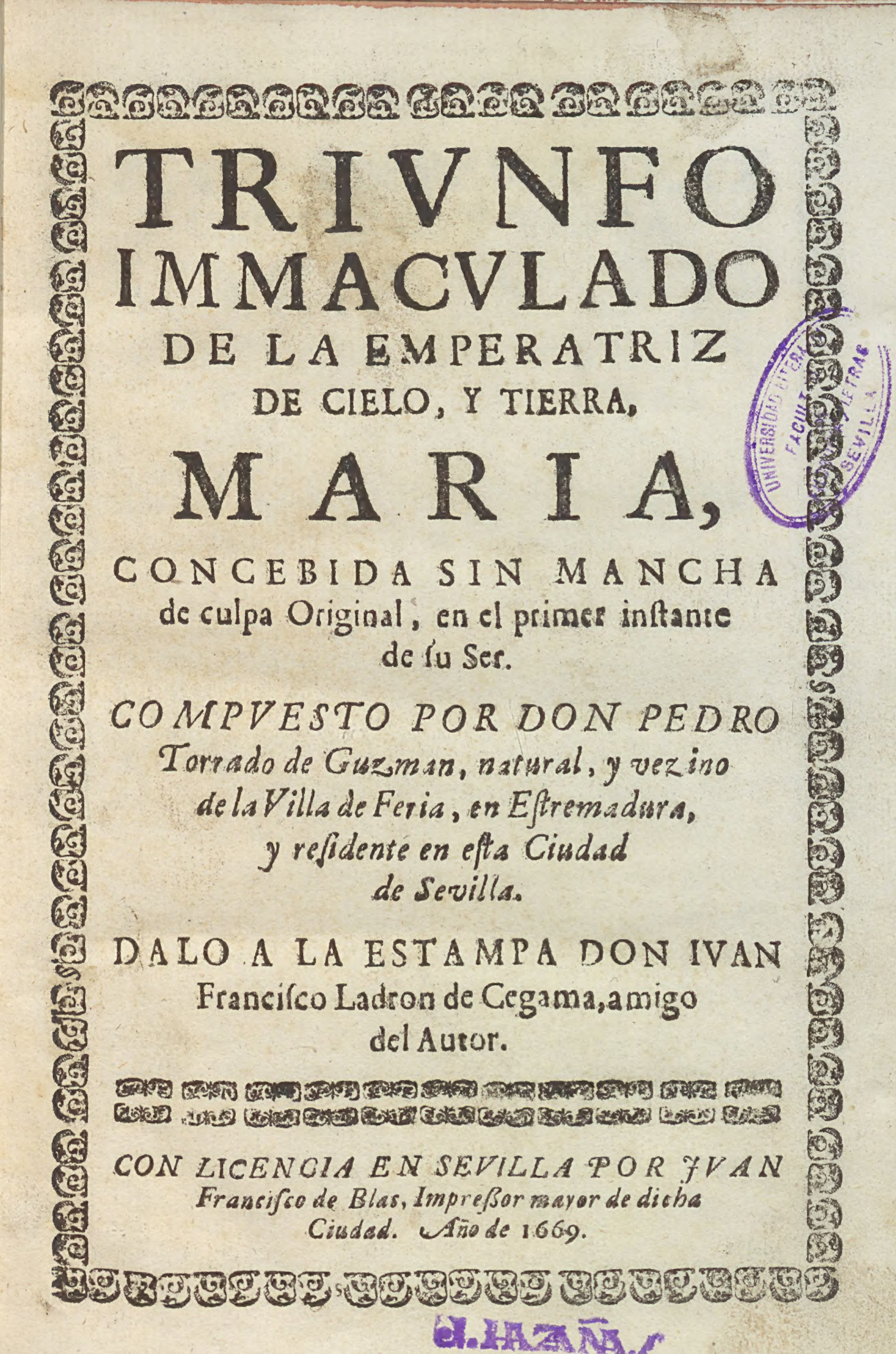









UNIVERSIDAD LITERARIA
FACULTAD
DE
FILOSOFIA y LETRAS
SEVILLA

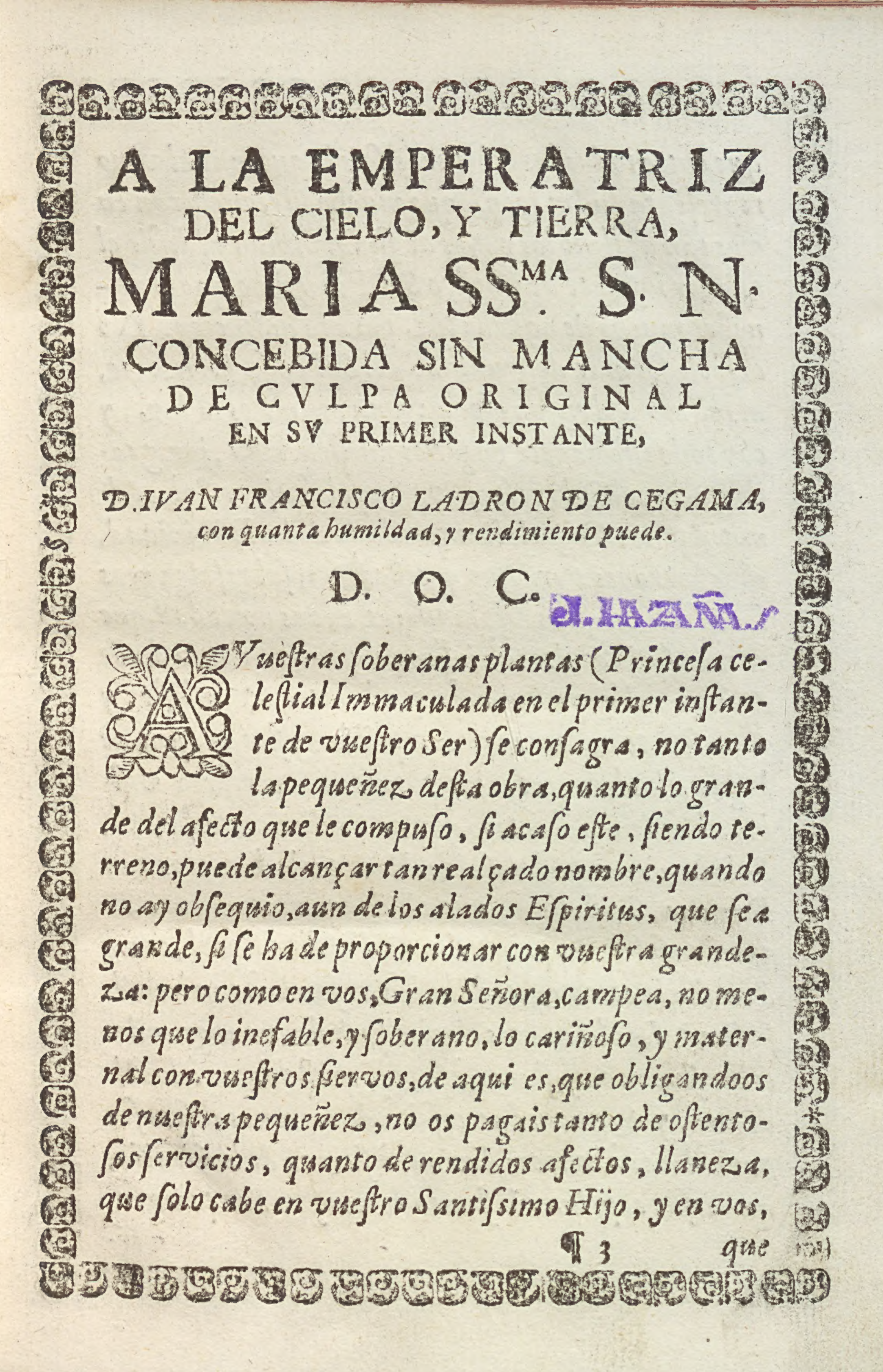


TRIVNFO IMMACVLADO
DE LA EMPERATRIZ DE CIELO, Y TIERRA,
MARIA,
CONCEBIDA SIN MANCHA de culpa Original, en el primer instante de ſu Ser.

COMPVESTO POR DON PEDRO Torrado de Guzman, natural, y vezino de la Villa de Feria, en Eſtremadura, y reſidente en eſta Ciudad de Sevilla.

DALO A LA ESTAMPA DON IVAN Franciſco Ladron de Cegama, amigo del Autor.

CON LICENCIA EN SEVILLA POR JVAN Franciſco de Blas, Impreſſor mayor de dicha Ciudad. Año de 1669.



A LA EMPERATRIZ DEL CIELO, Y TIERRA, MARIA SS.MA S. N. CONCEBIDA SIN MANCHA DE CVLPA ORIGINAL EN SV PRIMER INSTANTE,

D. IVAN FRANCISCO LADRON DE CEGAMA, con quanta humildad, y rendimiento puede.

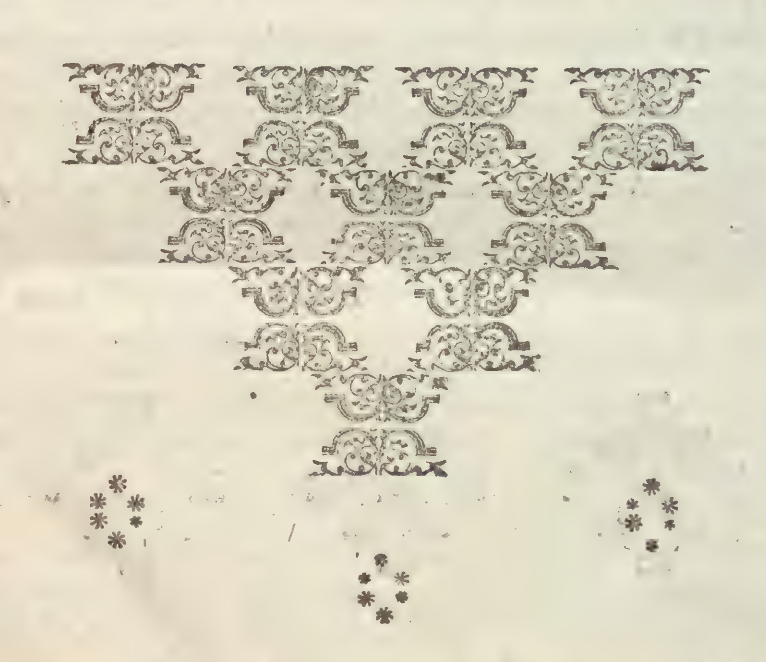
D. O. C.

A Vuestras soberanas plantas (Princesa celestial Immaculada en el primer instante de vuestro Ser) se consagra, no tanto la pequeñez desta obra, quanto lo grande del afecto que le compuso, si acaso este, siendo terreno, puede alcançar tan realçado nombre, quando no ay obsequio, aun de los alados Espiritus, que sea grande, si se ha de proporcionar con vuestra grandeza: pero como en vos, Gran Señora, campea, no menos que lo inefable, y soberano, lo cariñoso, y maternal con vuestros siervos, de aqui es, que obligandoos de nuestra pequeñez, no os pagais tanto de ostentosos servicios, quanto de rendidos afectos, llaneza, que solo cabe en vuestro Santissimo Hijo, y en vos,

que entre todas las criaturas, sois la que mas al vivo representa su Imagen; que mucho, si reverberan en vos tan de lleno los rayos de su Divinidad, desde el primer instante de vuestro Ser Purissimo, que es menester mucho de aquella luz para la distincion. No es facil formar desigualdad del Sol en su Orizonte, al mismo Sol en vn espejo: vna misma es la luz, y con todo esso padece engaños nuestra vista, juzgando, ya que el Sol es espejo, ya que el espejo es Sol. Admitid pues, Cristal Immaculado de la Divinidad, estos borrones para que à vista suya, sobresalga mas lo terso de vuestros resplandores. No es novedad, que en vn espejo oculte lo diafano el plomo, donde halle oposicion el rayo hermoso que le hiere, y embiste, y desta suerte no corra imperceptible, y fluido, sino dè lugar à los humanos ojos para que le registren visible, haziendo el arte lo que no pudiera el esfuerço. Solo la mano poderosa de Dios pudo hazeros tan Pura, y Cristalina, que el Sol parece obscuro en vuestra soberana presencia. Quien sino aquel, como Sabiduria eterna, puede hallar el fondo à tan immẽsa luz? Los humanos elogios podràn, no engrandeceros, sino manifestaros, à su rustico estilo, que à lo Aldeano, y Sayagues neccessita de terrenos discursos para daros à conocer divina, à fuerça de la Gracia, que desde el primer instante de vuestro Ser pudo re-

ver-

verberar en vos tan de lleno, que llegàra el afecto a equivocar vuestra Concepcion Purissima con la de vuestro sacratissimo Hijo, à no ocurrir toda la luz de la Fè, para diferenciar, que es en vos privilegio, lo que en èl solo naturaleza. Triũfasteis antes de la pelea con proteccion del Cielo: Sea pues, vuestra proteccion, la que ampare esta obra, quando no es otra cosa, que un corto rasgo de vuestro Immaculado Triunfo. Merezcan à un tiempo mismo el Autor que os compone, y el Dedicante que os consagra, ser admitidos al numero de Esclavos vuestros, que es la libertad mas segura, el blason de mayor hidalguia.



CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR D. IVAN de Texada y Aldrete, Canonigo de la Santa Iglesia de Sevilla, Iuez Synodal, y Visitador general de Monjas en ella, y su Arçobispado, Iuez Ordinario del Tribunal de la Santa Inquisicion, y Administrador por su Magestad del Hospital Real de dicha Ciudad.

POR comission del señor Doctor Don Francisco Domonte y Verastegui, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado Sedevacante, He visto el *Triunfo Immaculado de la Emperatriz del Cielo y Tierra MARIA Santissima Nuestra Señora concebida sin pecado original en el primer instante de su Ser*, que ha compuesto Don Pedro Torrado de Guzman, y he reconocido la grande erudicion en Divinas y Humanas letras, con que el Autor muestra su mucho afecto, y devocion á este soberano Misterio; por lo qual, y por no tener cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, juzgo se puede dar licencia para que se imprima, y aun se deve, para que todos celebren tan grande obra, oyendo sus sonoros Cantos, en materia que es el singular objeto de nuestras atenciones, y devidas veneraciones. Assi lo siento. Sevilla á dos de Agosto de 1669. años.

Doct. D. Iuan de Texada y Aldrete.



CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. FR. PEDRO de Cueto, Maestro, y Regente de los Estudios del insigne Collegio Mayor de Santo Tomas de Sevilla, y Examinador Synodal.

POR comission del señor Doctor D. Francisco Domóte y Verastegui, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado Sedevacante. He visto el *Triunfo Immaculado de la Emperatriz de Cielo y Tierra MARIA Santissima nuestra Señora, concebida sin pecado original en el primer instante de su Ser*, que ha compuesto Dó Pedro Torrado de Guzman. Y no hallo en èl cosa digna de censura Theologica; antes si, materia muy copiosa de crecidos aplausos: porque su methodo es muy artificioso, grave el estilo, agudo el discurso, las vozes castas, sin valerse de terminos forasteros, aũque no podemos negar los muchos que se han naturalizado en nuestro idioma. Corto volumen, pero cuerpo con mucha alma: *Non tam copia, quàm modus in dicendo quærendus est*, dezia el Principe de la Eloquencia. No está el primor en lo mucho, sino en lo bien ordenado, en lo ajustado de la idea, en lo acendrado del discurso, en lo proporcionado de las metaphoras, en las apacibles digressiones; cabos si al parecer sueltos, que vengan à atarse en el assumpto principal, en la novedad de la invencion, aunque caiga sobre materia comun, para que assi dispierte las atenciones, y cebe el gusto a la curiosidad. Esta es la obligacion del erudito, que encarga Lucio Lucæio ad Cicer. famil. lib. 7. *Eruditus oportet semper aliquid ex se promat, quo alios delectet*. Este es el mayor realce de los escritos, adelantar, ya que no la materia, la forma: antiguo es el oro, y con todo, el arte le sube de quilates la estimacion, con las nuevas formas que le introduce: antigua es la materia deste Poema, quanto lo es la piedad del misterio que toca, y con todo son muchas las galas de que cada dia le viste la devocion, careada con el ingenio, de donde

Cicer. pro leg. Manil.

de el de Autor se haze mas acreedor de aplausos, pues bolando sobre materia tan discurrida, la adelanta en primores en la novedad de la idea, y en el flamante ropage de sus discursos, logrando con felicidad todos los preceptos del arte.

Y no menos logra el motivo de su mucha devocion à este altissimo Misterio, de la qual conducido amorosamente se engolfa en pielago de tantas luzes, para que si el corto buelo de nuestro ingenio no le rastreare las menores vislumbres, sea al menos el arrojo testigo de su fervor, indice de su afecto: poco es lo que dize, mucho lo que siente; parece que le escuchava San Agustin, quando dixo: *Non sermonem promebat, sed devotionem ostendebat*, hablando de la Magdalena. Pero quien podrà dezir mucho en lo que es tanto? Por mas que batalle el discurso alentado del Autor con los esfuerços de su devocion, fuerça es que ceda aquel (aunque con mucha gloria) sin poder dar à luz todo el parto generoso de aquesta.

Es tambien muy apacible la variedad desta invencion, discurriendo en sus Cantos por tan diferentes sugetos, y rematando en el apoyo del mismo assumpto, que siendo verdadero se sirve de las sombras de vna ficcion: *Ficta voluptatis causa sit proxima veris*, dezia Horacio en su Arte Poetica. Ha de tener lo fingido afeyte de verisimilitud, y aqui se halla tan favorecida del Misterio esta fantasia, que sirviendole con sus lexos le dà mejores visos a su verdad, y la haze tan proxima, que siendo abraçada de todo el mundo, espera en breve certeza de irrefragable Dogma. O si le viessemos los que vivimos!

Y finalmente, no degenerando la obra en nada contra leyes humanas, ni divinas, ni perdiendo de vista los origerosos preceptos del arte, aunque en estos faltara (que no falta) es el argumento tan piadoso, que él solo bastava por carta de recomendacion para negociarle la aprovacion.

Cum mea rusticitas, si non valet arte polita
Carminis, at valeat certè pietate probari.

Cal-

Calfurnius Egloga 4. Aſsi lo ſiento. En eſte Collegio de Santo Thomas de Sevilla en veinte y ſiete de Julio de 1669.

Fray Pedro de Cueto,
Maeſtro, y Regente.

L I C E N C I A.

EL Doctor Don Franciſco Domonte Veraſtegui, Dean, y Canonigo de la Santa Igleſia de Sevilla, Proviſor, y Vicario general en ella, y ſu Arçobiſpado, &c. Doy licencia para que ſe imprima eſta Obra, atento à las cenſuras dadas en virtud de mi comiſsion, por lo que toca à eſte Tribunal. Sevilla à tres de Agoſto de 1669. años.

Doct. Domonte,

Diego de Guzman,
Notario.





R.

R. P. FR. THOMÆ DE AGVILAR, Sacri Ord. Prædicat. & in Collegio Maiore Divi Thomæ Aquin. Hispal. rei Literariæ Professoris.

AD AVTHOREM.

QVod super æthereum micat axem firmius astrũ?
Nec iubar occiduâ mobilitate cadit?

Splendida sola nitet, quam non tetigere tenebræ,
Arctos, & ad portum, quo recreemur, agit.

Quàm sine labe nitens penitus, quàm lucida semper
Fulget inextincto lumine Stella maris!

Stella, inquam, speciosa nimis splendore Tonantis,
Occasus nunquam vim subiere faces.

Evehit ad tutum nautas, dum cærula verrunt,
In quibus excidij mille pericla latent.

O tu, Guzmanidum Proles, quàm strenuus alis
Non mare, sed volitas limina celsa poli.

Num te Castalidum cætus dedit astra subire?
Pegasus, an Phœbus? Quis, rogo? Stella maris.

DE

DE DON GERONIMO DE TEXADA y Aldrete, Veinte y Quatro de la Ciudad de Sevilla, al Autor.

SONETO.

ESta ſonora ſuſpenſion del viento;
Del Orbe tierno encanto, dulce Lira,
Que en fee de ſacro Numen que la inſpira,
Brillante es ya impreſsion del Firmamento;

De la Aurora mejor fia à ſu accento
La luz primera, que el Impireo admira,
Cuyo empleo feliz, conſtruye pira
Siempre luciente à ſu poſtrer aliento.

O Don Pedro, à ti ſolo miſterioſo
El Cielo aſſumpto concediera tanto,
Vnico haziendo ſu eſplendor glorioſo.

Vnico pues ſerà tu acorde canto,
Que de la invidia el aſpid venenoſo
Huirà tambien por no eſcuchar ſu encanto.

DE

DE DON NICOLAS RYSER BARBA de la Cueva, al Autor.

SONETO.

O Pluma, que tal Citara templaste,
Dulce pulsando sacra fantasia;
Resuene en cuerdas quatro la armonia
Del acorde Misterio que glossaste.

Si hasta el Sol con tu musica bolaste,
Aun mas allà del Sol es tu osadia,
Pues mas que el mismo Sol, sola es Maria;
O en que punto tan dulce te quedaste!

Sola en su Concepcion fue, assi lo expressas,
No huvo falsa en tal punto, assi lo sientes;
Pues de Dios es la musica que cantas:

Y si assi la acompañas, y no cessas,
Despues que siglos temporales cuentes,
Tu voz resonaràn las cumbres Santas.

PRO-

PROLOGO
DE DON IVAN FRANCISCO Ladron de Cegama.

AL LECTOR.

EL Cordial afecto à este santissimo, è inefable Misterio de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, en su primer instante, vsurpô (benevolo, y Christiano lector) con piadoso hurto al Autor desta obra, algunos ratos de sus continuos embaraços, argumento de su felicidad, hallar tan propicias las Musas, quando pudiera divertirse de su comunicacion el manejo de los negocios publicos, â q̃ con tanta expedicion como desvelo, assiste. Este fue el motivo, dize Aldo Manucio, que tuvo el gran Cesar, de encomendar à la pluma lo que obrava el esfuerço, dar à entender à la posteridad, que sabîa conservar lo tranquilo de su eloquencia, entre la inquietud de marciales estruẽdos. *Vt ostenderet negotiorum fluctibus, quibus destinebatur, eloquentiam non turbari.* Dexòse en esto llevar de la altivez de su espiritu el Magnanimo Cesar; arrogancia de que deve huir la modestia Christiana, como lo intentava hazer el Cisne destas Octavas Rimas, contentandose con leerlas tal vez â sus mas especiales amigos: bien, que tan lexos de lo ambi-

cioso en darlas à la estampa, que sin dexarlas regis-
trar de los ojos, las trasladava à vn escritorio. Pude
al fin conseguir me fiasse el Poema para leerle, y pa-
reciendome ser accion piadosa, comunicarle â los
Fieles, no tratè de la restitucion, sino de la estampa,
como lo hago, ocultando al Autor mi disignio,
hasta que quedasse desahuciada su modestia, vien-
do tirados ya los dos primeros pliegos, y en ellos los
empeños de sus amigos, que en vn Epigrama Lati-
no, y en dos Sonetos Castellanos, quisieron obli-
garle â dexarse vencer de mi amistosa resolucion.
Si te pareciere esta obra, lector amigo, digna del
nombre, con que es celebrado su Autor, estimala
por esmero del Arte: y si tu desganado genio no te
llevare à su devido aplauso, admira siquiera la de-
vocion tierna conque vâ escrita, pues esta solo mo-
tivô en el Poeta estos admirables numeros, y can-
tos; varios en la materia, con bien diestra vnion al
assumpto, en que tiene el Docto, y Erudito que re-
conocer de variedad, y belleza, y el devoto motivo
para mas inflamarse en el obsequio, y afecto à este
santissimo Misterio. VALE.

*Es Advertencia, que los terminos Fatal, Destino, y otros,
si huviere deste genero, vàn dichos en sentido Poetico.
Y todo vâ sujeto à la correccion de nuestra santa
Madre Iglesia Catolica Romana.*



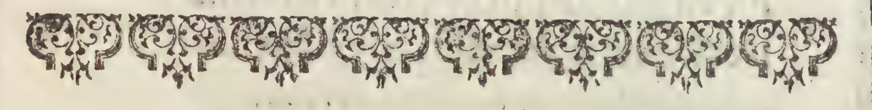
CANTO PRIMERO,

Y DISCVRSO NATVRAL.



ARGVMENTO.

Con tierna voz, profunda, y peregrina,
Canta el Misterio la inflammada Erato,
Iuntando à bello modo, en dulce trato
La razon Natural, y la Divina.



I.

INspira, ò sacra Musa, el puro aliento,
Que digno haziẽdo tu valor Christiano
De humana aceptacion, à tu ardimiẽto
Aprueve, y rija omnipotente mano:
No siempre à la ruina, el noble intento
Fie su gloria; al triumpho soberano
De aquella aspira, Concepcion, de aquella
Ante quien todo el Sol es poca Estrella.

IJ.

Subbe al Olimpo, y a ſu pie calçado
Radiantes flores de perpetua lumbre;
Depon el grave peſo, y levantado
Tu Eſpiritu ſe afirme en la alta cumbre:
Donde vn rayo de Gracia, deſatado
De aquel, que diſpenſarla es ſu coſtumbre,
Tu pecho inundarà, cantando luego
Tan alto aſſumpto, con tan dulce fuego.

IIJ.

No eran las coſas, y en el nada eſtava
Del ciego mundo, la materia informe,
Y ſolo en Dios, el todo ſe hallava,
Iunto, y diſtinto, en variedad conforme:
Lo que es, y antes fue, lo que faltava
En vn punto mirò; y el caſo enorme
Del hombre pecador, luego ſe vino
A ſer cuidado de ſu amor divino.

IIIJ.

Mira el remedio, y tal que prometia
Nacer al mundo, que aun formado no era,
Y entre amor, y poder ſe competia,
Qual mas crearlo, ô redimirlo fuera:
Quando la Eterna ya Sabiduria,
Alto concepto de ſu mente diera,
Previniendole gracia â vna criatura,
Que al Hijo fueſſe Madre, y Virgen pura.

V.

Y tan Hija del Padre, agrado tierno
Del Espiritu Esposo, en summa Alteza;
Que le sirva de espejo, el sacro Terno,
Y a tanta luz afine su pureza:
Mas ya en Dios no cabiendo el gozo interno,
El mundo, y luego al hombre â criar empieça,
De quien despues deduzga su eficacia
El gran Sugeto de tan alta Gracia.

VJ.

Mide la eternidad, y amor alcança
El prevenido efecto a sus Ideas,
Y aquellas luego muestra a su esperança;
Que humanas vestirà, dulces preseas:
Ella le buelve en fin su semejança,
Y alivia amor (le dize) en quanto leas
Lo prescripto de aquella verdad clara,
Que si faltar pudiesse, aun Dios faltara.

VIJ.

Mira en la creacion, que eterna vive,
Y que afectas (amor) que sea antiquada;
Quantos ya tu saber actos percibe,
De tiempo y novedad, que aun no es creada:
O! llegue el punto, en que su ser recibe
El mundo, y tu la Madre deseada,
Siendo à causa final duda tan bella,
Si es el mundo por si, si fue por ella?

VIII.

Mas ay de mi! que aqui llegava, quando
Alto fragor, tremenda voz oìa,
Creciendo horror al que (el Zenit tocando)
Ya el negro carro de la noche hazia:
No mas (oî) no ſube al venerando
Miſterio, aun abraſada la oſadia!
Y la tuya, que rae las eſpumas,
Quiere al cielo batir mojadas plumas?

IX.

Quedè ſin mi, qual ſuele apriſionada
Al cielo Boreal, Nave atrevida,
Mas que del yelo, de ſu engaño atada,
Mas que à ſu daño, â ſu temor rendida:
Mas al divino Sol, viendo negada
De aquel dificil mar, la ardua ſalida,
Le pedi deſatar mi leño rudo
Por darlo al Templo, en eſcarmiento mudo.

X.

Llorè con mi piedad, que tiernamente
Me acuſava, eſcuſandome à mi miſmo,
Y humilde eſconde mi anguſtiada frente
Haſta eſtar faz à faz con el abiſmo:
Durè aſsi, haſta que ya mano indulgente
De aquel mental profundo paraſiſmo
Me levantô, y ſacò â la luz del dia,
Donde viendome en mi, no me creîa.

Era

XI.

Era el dia, y la luz, que ya gozava
De vn esplendor vivificante, y puro,
Que bolver à mi assumpto me animavā
Con nuevo aliento, y modo mas seguro:
Mas quando ya principio â mi voz dava,
Vi que rompiendo el diamantino muro
Baxava â mi, diziendo: Aguarda, tente,
Vn bello alado Espiritu luciente.

XII.

Vestido a hilos de vn zafiro claro,
Y â trama de sutil oro texida
Tunica, de vn azul, que dexa raro
La materia del Cielo obscurecida:
Venciendo en la pureza al marmol Paro,
Del cuello al pie desciende suspendida
Blanca Estola, que indica cuyo sea
El gran Ministro, y cuya la librea.

XIII.

Al modo que esse lubrico, y constante
Pavimento de giros substenido,
Que enmedio de la noche mas brillante
Muestra su celestial color vestido:
Y juntamente quando mas festante,
De la Galaxa impression ceñido,
Qual misterio â su gala se rodea
La blanca Zona de la Via Lactea.

XIIIJ.

Del Coro ſoy (proſigue) ſoberano,
De aquella ſiempre Concepcion mas pura,
Que al gran obſequio del miſterio humano
Con otros me eligiô mi alta ventura:
Y aquel que dicta à la piedad, no en vano,
Quanto ella opone a la razon obſcura,
Y el que aora dirá (ſi te complaces)
Las que (quando ya Fè) darà eficaces.

XV.

Fue con la Eternidad, y en ella eſtuvo
Quanto ya huvo de ſer Idea expreſſada,
Y ſegun que ſu fin, cada vno obtuvo
Su mas ò menos perfeccion creada:
Diviſa en tres, qualquier eſpecie tuvo,
(Y aun el hombre moral) forma ordenada;
Poſsible en el pecar, y hombre impecable,
Y vn medio, aunque poſsible, no pecable.

XVJ.

No de otra ſuerte ſeparada vemos
En ſi exiſtir la Angelica ſubſtancia,
La Phiſica tambien (ſi bien notemos)
Exiſte ſola en ſu vltima diſtancia:
Requiere el orden complicando eſtremos
Iuntos los dos, vencer la repugnancia;
Siendo al inſtante el hombre en total modo
Vn otro mundo ennoblecido todo.

Fue

XVIJ.

Fue pues, tu Ser assi; y a mas profundo
Misterio aplicò Dios orden preclara,
Hija del hombre si, que acabò vn mundo,
Madre del Hombre Dios que lo repara:
Iuntos à vn medio tal, fue a Dios iocundo
Lo que vn estremo al otro lo prepara,
Siendo en ti a vn tiempo afecto reducida
La razon de la gracia, y de la vida.

XVIIJ.

Precede el fin qual dignidad suprema
A la causa final que determina, formal
Quanto aquel tiene de virtud extrema,
Tanto esta à perfeccion mas se avezina:
Todo es àvn pũto en Dios, y àvn pũto es thema,
Primero intencional la orden divina,
El fin fue Madre, el medio fue creatura,
Esto la pide humana, aquello pura.

XIX.

Son el fin, y eficencia antecedentes,
Que con mutuo apetito se mensuran;
La forma, y la materia subsequentes
Que el fluxo, y la impression total le vsuran:
Si dexaran de ser correspondientes,
Y mas al acto primo, que procuran,
Fuera monstruosidad; ô el ser no fuera
Si algun instante inconcordancia huviera.

XX.

Esto en lo natural, de quien colijo
El Ser moral de vna pureza, y tanta
Que es Madre el fin, al eficiente Hijo
La Gracia forma, y la materia Santa:
Causas pues tales, que en respeto fijo
Se adequan â esta essencia sacrosanta,
Dandose siempre sus influxos plenos
En el Ser, por quien son, pueden ser menos?

XXI.

Siempre estuvo contigo aquel fin santo,
Fuesses Idea, ô fuesses Concebida,
Y honor que al eficiente adorna tanto,
Y en la causa formal es conseguida:
La Gracia huvo de dar, continua quanto
Nunca fuesse en la culpa interrumpida,
Que entre el ser Ideal, y el efectivo,
Ni cavò intermission, ni otro motivo.

XXIJ.

Que otro no pudo aver (prosigue el nuevo
Logico celestial todo inflamado)
Pues que fuera concepto opuesto, pruevo
Al singular que en Dios fue motivado:
Dignificada siempre, y no en el Evo
Total, seria vn impossible dado,
Ni causa humana de admitirse huvo,
Sino en la Gracia Original, que estuvo:

XXIIJ.

O deseme razon (si alguna huviera)
Que à ostentacion mayor se destinara;
Y aquesta contrastar, razon pudiera
Que lo divino, y natural declara:
Pues si el infecto Ser purgar quisiera;
Menos en esto su poder mostrara,
Que frustar lo preciso, es mas efecto
Que lo que tal no fue, darlo perfecto.

XXIV.

Fue ya sin madre la muger primera
De solo el hombre en Gracia producida;
Para que de ambos (aun pecando) fuera
La grande especie humana proseguida:
Que de solo Muger otro Hombre huviera
Fue (para recrearlo) orden devida,
Y si en Gracia dio Adam muger que assombre,
En Maria fue mas, pues diô tal Hombre.

XXV.

Fue el tiempo bueno, porque el hombre fuesse;
Y pervirtiose el tiempo en el pecado,
Convino reducirlo, y que naciesse
Del mejor tiempo el tiempo deseado:
Mejor no fuera, si vn instante huviesse
En èl la culpa original morado,
Que pues fue, aun para el mal, el tiempo bueno,
Para dar el gran bien, fue en Gracia pleno.

En

XXVJ.

En tanto pues, que ſin perder el hilo
A la docta labor, rica, y conteſte,
La fuerça admiro, y el gallardo eſtilo
Del Peregrino Phiſico celeſte:
Cedaſeme dezir (ò Muſa, dilo)
La duda en que me vi de a qual me preſte,
O a la fee, y dignidad de aquel aliento,
O a la fuerça y razon de ſu argumento.

XXVII.

Y mas al verlo de piedad verſando
Sus tiernos ojos dos ardientes rios,
Que el labio humedeciendo, è inflamando,
Mas dulces buelve ſus acentos pios:
Con que al dezir vndoſo, al llorar blando
Se mueven los ſupernos alvedrios,
Y la Tierra, y el Cielo, Yo, y el Mundo
Nos deſtemplamos en amor profundo.

XXVIII.

Mas què? ſi buelve en el Miſterio ſanto
A dezir quanto la Deidad immenſa
Impende de poder, y de amor quanto,
Y Gracia ſuperior con èl diſpenſa:
Como que lo perdido, y ſobretanto,
Aun el devido obrar aſsi compenſa
En vna Gracia en quien vê recobrado
El don perdido, el merito fruſtrado:

XXIX.

O infinito Poder! y qual seria
(Pues mas puedes lo mas, que no lo menos)
Tu Gloria accidental, viendo en Maria
De tu mayor obrar ya los estrenos!
Que alvergue que tu ansia prevenia
Para aver de ocupar sus limpios senos!
Puro fue siempre, y nada lo resiste;
Antes por ser mejor, mejor pudiste.

XXX.

Como si vn Rey magnifico, y potente,
Que en Ciudad que ha de ser la Corte suya
Palacio edificasse competente,
Que su poder, y su saber arguya.
Si en cimiento comun, y deficiente
Lo començasse a obrar, fuerça es concluya,
Fue por falta de acuerdo, ù de potencia,
Y el firmarlo despues, propria indigencia.

XXXI.

O qual si dentro de su Reino viera
Solar ya noble, què a fracaso fiero
Se rindiò; y por virtud que conociera
De algun fiel descendiente venidero,
Quisiesse renovarlo. Bien pudiera,
Mas no al olvido dar su mal primero,
Aunque fuessen despues sus altos muros
Firme lisonja de los aires puros.

Bien

XXXIJ.

Bien aquel Noble àſsi, por ſu apellido
(Y por clamante Voz de la Montaña
Del Cordero de Dios) que aun no nacido
Fue Santo, y digno de tan alta hazaña:
Que como en fin en culpa concebido,
Diò la cabeça à la feminea ſaña,
Quando otro pleno ſer mas ſoberanō
Ya piſava la ſuya al gran Tirano.

XXXIIJ.

Que à lo previſto en dignidad mas rara
Se comunica Dios con mas grandeza
Sin menor duracion, porque faltara
Al comun del obrar Naturaleza:
Y el Hijo, y Madre aquello deſeara
Que de tiempo faltò; con que comiençā
La gracia, y duracion como infalible,
Y por ſer à ſu amor apetecible.

XXXIV.

Eſte acto mayor, que aſsi contemplo
A la inſtancia comun de las razones,
Requiere objeto ſin igual exemplo,
Y à tantas ſingular prerrogaciones:
Otro no pudo aver, ſino el que Templo
Fue ſiempre à las divinas perfecciones,
Y vn acto tal Sugeto diò perfecto,
Siempre adequado, como ſiempre afecto.

XXXV.

O Verbo Eterno, y Genito increado,
Copia del Padre, y luz de ſu luz pura,
Que para ſer tambien tu ſemejado,
Fue ſemejança tuya vna criatura!
Sin tiempo tu, ſin tiempo de pecado
Fue, la que fue de tu Deidad clauſura,
Dime tu, quanto de pureza alcança
Quien fue tu ſemejado, y ſemejança.

XXXVI.

Tu fuiſte de aquel ſer ſiempre preclaro,
Con ſimil natural Hombre nacido,
Y ſi puro no ſiempre, en parte avaro
A tan gran ſemejança huviera ſido:
Quando en èl por creacion, y por fin raro
Tu mayor ſemejante has producido,
Y el no aſsi darſe, fuera trato rudo,
Tu quanto cupo en èl, y èl quanto pudo.

XXXVII.

Son las Eſſencias para convertirſe
En el ſer por quien ſon, medio adequado,
Que en parcial plenitud deven vnirſe,
Para ſer la razon al ſer formado:
Y es fuerça natural el no admitirſe,
Si algo de alguna entraſſe minorado,
Porque aſsi fuera en tales defecciones
Tan vacuo el ſer, como ellas no razones.

XXXVIIJ.

En este modo de razon no vana,
Fue el Espiritu Santo, y fue Maria
Causa, y essencia plena, y soberana;
Y en quanta Santidad mas ser podia:
Luego si Dios tocô la carne humana
(Sin la qual la de Christo no seria)
Siempre vio plena la razon materna,
Correspondiendo à la con causa eterna.

XXXIX.

Pide lo natural (pues que Dios junta
Assi la humanidad) la Gracia tanto,
Sea en el principio, y principiar conjunta
Quanto ser deve al principiado Santo:
Desde que empieça el ser, no està disjunta,
Sino dispuesta la potencia; y quanto
El acto deve ser, tal se previene,
Que ella deduce lo que el acto tiene.

XL.

Que del que en Gracia original produce
Passa ella tambien al semejante,
Como el exemplo en Eva nos lo induce,
Qual abito Real concomitante:
Pues si, aun assi, la culpa se introduce,
Que quiera el producible, que es Creante,
Confirmarlo al principio, es infalible,
Y aun la sombra ignorar de tal possible.

XLJ.

Pues si el Creador a su principio humano
(De quien ser deve humano producido)
No honrasse assi, lo fino, y soberano
En su causa, y en èl fuera perdido:
Pues quien (si fuera este impossible llano
De hazerse assi) mejor no huviera sido?
Y el que se deve summo honor, no cura
Perfeccion, que affectàra vna criatura?

XLIJ.

Confiessa lo del mundo, y tu lo dudas
Con menos racional, que rigido arte;
Quanta es con señas de piedad no rudas
La hermosa variedad que lo departe:
Vistela toda el Sol, tu la desnudas
(O cobarde sentir) la mejor parte?
Desnudale la Gracia el comun daño,
Tu le quieres vestir, facil engaño?

XLIIJ.

Yaze à sus pies el nitido argentado
Luminar, que es segundo honor del Cielo;
Si bien obscuro en parte, y luz menguado,
Y por vezino del impuro suelo
El semblante no mira, que obumbrado
Es de inefable Espiritu con velo,
Contento con quedar por subiacente
Al candido esplendor del pie luciente.

XLIV.

Y a ſu virtud por inocente, y ſola,
Opreſſa la cerviz, con fiero grito
Gime el Dragon, cuya eſtendida cola
Tanto arraſtrô de Eſpiritu precito:
Y ſi la ſeña huyò, que allâ tremòla
El Angel vengador del gran delito,
Ya la cabeça que le hurtô a ſu lança
Le rompe el tierno pie, que aqui le alcança.

XLV.

Esle Diadema â eſta Divina Aurora
Duodena radiacion de luzes bellas,
Numero, y tal, que aquel cifra y mejora,
No numerable numero de Eſtrellas:
Zodiaco formando, en quien demora
El Sol Divino, reinfluyendo dellas
(Qual doze varios ſignos) ſu eficacia,
Los ſantiſsimos dones de la Gracia.

XLVI.

Siendo en totalidad continua, y pura,
El miſterioſo circulo luciente,
Donde la Gracia, y Gloria ſe menſura;
Por todo ſu confin circunferente:
La Gloria es tal, que la corona, y jura
Reina por Gracia el Rey Omnipotente;
Y ſi vn punto la Gracia deſiſtiera
La Gloria en tanta Mageſtad no fuera.

For-

XLVIJ.

Firma tambien su quantidad discreta
Trina quaternidad, en que se espacia,
De Fè, Esperança, y Caridad perfecta;
Y la segunda, Amor, Iusticia, y Gracia:
Maternidad, Piedad, Vnion completa;
Transformacion, Iubilo, y Eficacia;
Que en el centro, q̃ es Gracia, en quiẽ se fundan,
Se miran, se transcienden, se circundan.

XLVIIJ.

Y que la Muger es? que apareciendo
Iuan; en el Cielo de la Iglesia via,
Que grave el Vientre, y con notable estruendo
Aquel tan nuevo Hijo nos paria?
Siempre azechado del Satan horrendo?
Si no aquella fecunda opinion pia
Que por Hijo el Misterio nos previene,
Que en el Trono de Dios se guarda, y tiene.

XLIX.

Y que la soledad? donde persigue
A la Muger alada el dragon fiero?
Si no la asperidad, con que la sigue
(Si bien ya mudo) el discurrir severo;
Donde aunque mas, y mas la duda instigue
Ella en la Sangre, y Gracia del Cordero
Se apoya, y firma; hasta que explicado
Le buelva el Cielo, el Hijo suspirado:

L.

A qui el ſagrado Intreprete llegava,
Que en cadenas de oro, al labio avia
Ligado la atencion, que muda eſtava;
Del Coro Celeſtial que lo atendia:
Admirando lo miſmo que gozava,
Aprendiendo lo miſmo que ſabia,
Que eſcuchado el fervor, ſin invidencia,
Alma le infunde, al alma de la ciencia.

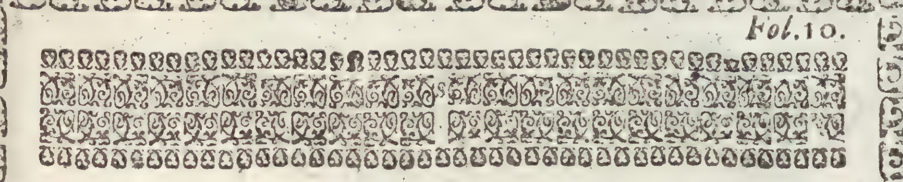
LJ.

Pueſto al diſcurſo fin, vioſe diſtinto
Con dulce plauſo el Conclave glorioſo,
Que al ayre da, ſembrados de jacinto,
Cendales mil del Carbaſo precioſo:
Qual ya de plumas, y eſplendor precinto
Se mueſtra alegre exercito pompoſo,
Que à los rayos del Sol, vario, y radiante,
Campo es de pluma, y ſelva de diamante.

LIJ.

Buelto à mi pues, el Locutor divino,
Queda en paz (dixo) y luego en ſi librado
Deſcoge el buelo, y ſuena repentino
Con lo miſmo a la ſeña el Coro alado:
Tranſciende en fin tan rapido el camino,
Que nada mas ſe vio, ſino heredado
De luz la noche, el cielo de alegria,
Yò de eſtupor, y el ayre de armonia.

Fin del primer Canto.



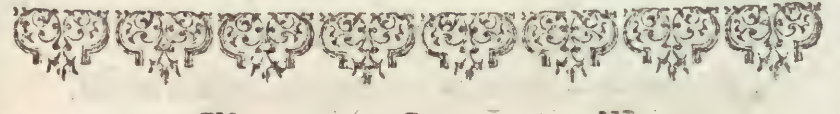
CANTO SEGVNDO,

EN SENTIDO ALEGORICO.



ARGVMENTO.

Con festivo plausible alterno canto,
Festeja Tersiòr la razon pia,
Y en decente moral alegoria
Exalta el triunfo del Misterio santo.



I.

YA el arduo del Zenit, alto camino,
Y gran parte despues ha traspassado
El tenebroso Carro, que al marino,
Y vndoso lecho vâ precipitado:
Que presintiendo el rayo Matutino,
Todas las sombras tras de si ha llamado;
El punto previniendo, en que ya era,
Rayando el Sol del Ganges la ribera.

II.

Quando (ay de mi!) del extasis sagrado
Que tanto elevô assi la mente mia,
Al suelo me rendi, qual naufragado
Que recoje del Mar la playa pia,
Que del error vndoso aun no cobrado
Firma en quietud la vaga fantasia,
Hasta que vè despues, quantos encierra,
Si peligros el Mar, bienes la Tierra.

III.

Assi gran tiempo, absorto me tenian,
Cobrando en mi, de mi, lo que en mi estava,
Mis potencias; que al vivo me exponian,
Quanto sin ellas, y sin mi gozava:
Del Coloquio dulcissimo hazian,
Y de la rara luz, que el Angel dava,
Imagen tàl, que fue el creerla empeño,
Que tan alta ficcion no engendra el sueño.

IV.

Y buelto en mi, contemplo aquel districto,
Que aun se dorava de esplendor no escaso,
Qual sea inquiriendo, la region que abìto,
Donde me expone el Cielo, à nuevo caso:
Quando ya vi (frustrado mi conflito)
Vn Paraiso, ò Celestial Parnaso;
Donde Virgenes bellas con su Esposo
Vàn discurriendo el sitio luminoso.

No

V.

No las Eliseas pompas fabulosas,
Ni el mentido jardin de Phalerina
Las delicias compiten portentosas
Que en si contiene la mansion divina:
De fruto, y de virtud, plantas preciosas,
Flores de olor, y Gracia peregrina,
Que al impulso de Zefiros suaves
Con dulce, y blando son se mueven graves.

VJ.

Que en alegre rumor van susurrando,
Plumas vestidos de cien mil colores,
Dando su humor vital con soplo blando
Vida â la tierra, espiritu â las flores:
Vens. (à do quier que llegan) pululando
Tiernos pimpollos, placidos olores,
Que aquellos, que aspirò, dones figura
Aura divina à la Azuzena pura.

VIJ.

Y allà donde es mas lucido Orizonte
Sobre vna extensa, y placida Colina
Pisa la cima al fortunado Monte
Fausto cipres, que al Cielo se termina:
Donde, ô que nazca el Sol, ò que tramonte,
Siempre recibe la influxion vezina
Del Cielo, adonde simbolo se ostenta
De la Gran Concepcion de culpa essenta.

VIIJ.

Frondosa oliva, al contrapuesto lado
Se mira en Orizonte mas distinto
Vn olio destilar, tan apreciado,
Que causa dileccion, salud, y instintō:
De quien con pico de oro, el decantado
Ramo de paz, y de verdor no extinto,
Al concebirse por su insignia toma
La Inocente, y sin Hiel, Casta Paloma:

IX.

Pisa, y no oprime, el florecido suelo
De otro Monte, vna palma excelsa, y gravè,
Que estrecha, y junta con la tierra el Cielo,
Siendo de entrambos, vinculo suave:
Y fecunda del Sol, quanto su anhelo
Por gran transpiracion de virtud cave,
Recibe, y luego el figurado embia
Fruto, que es Dios, la Palma, que es Maria.

X.

Yaze entre dos bellissimos Oteros
Huerto cerrado, y Claustro tan preciso,
Que espinas no, de espiritus archeros
Se mura, y dentro acopia vn Paraiso:
Donde con passos libres, y sinceros
La Reina, que precede al mismo abysso,
Se espacia, en fee del don prerogativo
De que alli no â de entrar aspid nocivo.

XJ.

Y allà donde es la luz tan clara, y pura,
Que esa la vista objetacion incierta,
De vna nueva, y gallarda Arquitectura,
Se erige hermosa, y admirable Puerta:
Que fue (si a todos de fatal clausura)
Solo à Maria, y à su Gracia abierta;
Por donde al Cielo vâ el Pueblo Glorioso;
Que el vmbral, al passar, besa dichoso.

XIJ.

Qual Precursora de vn eterno dia
Se vè sobre otra cumbre mas estrema
Radiante Estrella, que conduce, y guia
Quanto camina a la region suprema:
Que expressa semejança de Maria,
En imitar su Concepcion se estrema;
Pues al verse el vital rayo fecundo
Se ahuyenta el error, que assombra el Mundo.

XIIJ.

Es del ayre lisonja, y alegria
Del Cielo (cuya superficie raya)
Eburnea Torre, de felice dia
Nuncio, y de Dios altissima Atalaya:
De quien, con vista providente, y pia,
Por todo el Mundo su favor espiaya;
Que como en Gracia su cimiento estriva,
Fuerça es que Dios en su omenaje viva.

XIV.

De vivas aguas, de dulçores ſantos,
En vn ameno prado ſe conſerva
Singular Pozo, y no comun de quantos
Cedio la culpa â la infernal caterva:
Que ya en mejor derecho, eſte, entre tantos
La Gracia de Maria nos reſerva;
Es pues el Pozo nueſtro, y no los que antes,
Que aguas vivas nos dâ, y vivificantes.

XV.

Eſcala, cuyo eſtremo el Cielo abſconde,
Se vè, y que al ſuelo ſu extenſion deſciende,
Con gradas, y deſcanſos mil, por donde
Viene la Gracia, y la Humildad aſciende:
Bolviendo acompañando aquel, que eſconde
Seno humanal, y el Cielo no compreende
De Virgen, que al pie duerme, y ſe ſoñava
Madre, y por Gracia en ello ſe gozava.

XVI.

Selva de torres, Monte de edificios,
Que ſu belleza â la del Cielo iguala;
Ciudad ſe mueſtra ardiendo en ſacrificios
Quantos los humos ſon, que de ſi exala:
Fundada en tan fauſtiſsimos auſpicios,
Que el ſer Ciudad de Dios es nombre, y gala;
Mas el ſer Corte, y Patria a vn Dios Humano,
Es adorno, y renombre ſoberano.

De

XVIJ.

De labor culta, y de candor luciente,
Con risueños, y vividos cristales,
Se mira en medio, desatarse Fuente
Por quatro, de oro concavos canales:
Figurando la què copiosamente
Satisface la sed de los mortales;
Naciendo à todos su cristal fecundo
Entre el principio, y entre el fin del Mundo.

XVIIJ.

Pompa de la belleza, y de natura,
Al margen de vn sonoro arroyo, crece
Misterioso Rosal, que su hermosura
De estrellas mil purpureas se guarnece:
Cuyo verdor, cuya fragrancia pura
Arde en Amor, y en Gracia reverdece,
Misterio tal, que aquella nos descrive,
Que Virgen pare, y Pura se concive.

XIX.

Sobre vna Roca de diamante fino
Limpidissimo Espejo se presenta,
Que mas que otra Criatura, aquel divino
Ser inefable à Dios le representa:
Donde quanto en su Idea ya previno,
Alli lo buelve à ver; y avrà quien sienta,
Que mire Dios aquello que figura,
Y retrata à su Madre infecta, è impura!

XX.

Destos, y muchos mas, se vè adornado
Objetos de misterio, y de belleza
Este, en lugar del que escondio el pecado,
Iardin eviternal de la Pureza;
Que de luzes, y flores matizado,
Con varia, y mas que natural riqueza,
Es del discurso ya, ya del sencido,
Campo estrellado, y Cielo florecido.

XXI.

Mirase en èl, hermosa en qualquier parte,
Y varia en modos mil, la Primavera,
El semblante mudando à bello arte,
En qual, la vista à su plazer lo quiera;
Que alterna, y succesiva se departe
En quanto, y mucho mas, el gusto espera;
Que objeto que à Maria represente
Qualquiera en modos mil, sus glorias siente.

XXIJ.

Por quatro, luego, de esmeralda fina
Calles à hilo, y con primor tiradas
(Que aun comun punto cada qual se inclina,
Como lineas à centro reguladas)
Tropas se vèn, de Gente peregrina,
Venir del mundo todo convocadas;
Que a vn tiempo assomã por las partes quatro,
Que entradas son de vn verde Amphiteatro.

De

XXIIJ.

De la parte Oriental con paz gloriosa
Copia viene de Impireos Ciudadanos;
Y entran del Austro en tropa luminosa
Los Luzeros del Cielo soberanos:
Del Occiduo se vè Gente piadosa
De los vivientes en la tierra humanos;
Y del fiero Aquilon entra proterva,
Y Orrible en monstruos la infernal Caterva!

XXIV.

Que à vn acto el mas hermoso, alegre, y pio,
Que puede la atencion aver formado,
Vienen los três con placido alvedrio
Ofrecidos, y el vltimo forçado;
A ser testigos deste humilde mio
Fiel, aunque inculto, triumpho imaginado
De la Gloria, y Pureza de Maria:
O Dios! O Amor! Tu Espiritu me embia!

XXV.

Mas ya en Carroza de cristal, y oro,
De finissimas piedras esmaltada,
Cada qual incluyendo vn gran tesoro
De misterio, y de luz inapreciada;
Que en grave Magestad, y alto decoro
Iva a vn tiempo movida, y coronada
De festantes Espiritus, y bellas,
Varias en traje, candidas Donzellas:

XXVJ.

Sobre Trono de luz inaccessible
De labor, y estructura soberana,
Viene sentado en Magestad visible
El Encarnado Verbo en forma humana:
En la siniestra mano aquel terrible
Leño arbolado, que à la muerte insana
Destruyò; y en la diestra, en diferente
Modo, inclinado el Cetro Omnipotente.

XXVIJ.

El semblante es Deidad; pero que cede
A que mas luzga la beldad speciosa
De Hombre, tan sobre todo, que no puede
Ver otra Dios, mas Santa, ô mas Hermosa:
Ojos de dileccion; Boca, que excede
La Gracia Angelical; Frente Gloriosa,
Y Grata en Magestad; pero perplexa,
Pues se dexa mirar, y no se dexa.

XXVIIJ.

La Vara, ô Cetro, con que rije el Mundo,
En la cabeça lo descansa, y tiene
De la Gran Madre con amor jocundo,
Que en la grada vezina al Hijo viene:
Que en vn submisso declinar profundo
Toda la Gracia, y la Virtud sostiene,
Que Dios le embia; y della lo reciven,
Quantos â expensas de la Gracia viven.

Vesti-

XXIX.

Vestida Tunicela Intacta, y Pura,
Mas que el Candor de la rosada Aurora,
Cuya rica labor, y contextura,
En fimbria de oro se termina, y dora;
Manto, que al Cielo vence en hermosura
Quando su azul mas fino se colora,
Que en sinuosos desatados Giros,
Puebla el aire de Estrellas, y Zafiros.

XXX.

Gala propria del dia, en que luciente
Con nuevo Astro lo señala el Cielo,
Y en êl gozoso Dios haze patente
Su luz, corriendo à su Deidad el velo:
Mostrando à la Piedad, que en todo assiente
Con gratissimo Amor su ardiente zelo
A la gran Concepcion; y que le quadre
Este, mas que otro, obsequio de su Madre.

XXXI.

Mirase al pie del gran Dios Humanado
La gran Maternidad, toda vestida
Con alta Magestad, de vn encarnado
Traje, en quien arde luz esclarecida;
Cuyo rayo, en comun, al recreado
Mundo, le influye su segunda vida,
Y en otro singular mas recto, y fijo
Mira, y reencuentra el rayo de su Hijo.

XXXIJ.

Luego immediata, y muy parcial venia
Con bello, è innocentissimo semblante
Aquella, que el Amor divino imbia
Virtud de toda luz participante:
La Santidad; que su cumplir tenia
En la gran Concepcion, pues fue al instante
Plenitud de lo Santo, y mas pudiera,
Si capaz de mas Santo el mundo fuera.

XXXIII.

En Contorno, y al pie del Trono, en blando
Aspecto, el Terno de las gracias era,
La Fè, ceñida blanca Estola, y dando
A su falta de luz, luz verdadera:
La Esperança, que alegre iva ignorando
Quanto mas es el bien, del bien que espera;
Y en fin la Caridad, que ama, y reama,
Y no sabe de si, si à si se ama.

XXXIIIJ.

Và el Coro en ambos lados bipartido
De las mas fieles Virgenes, y bellas;
Quedando el campo todo florecido
Al virtual contacto de sus huellas:
Delante las demas, que hazen lucido
Firmamento de mobiles Estrellas,
Que son de luz, y de armonia sonoros;
Musicos Astros, y lucientes Coros.

Arder

XXXV.

Arder el ayre en fieſtas, y fulgores
De Eſpiritus ſin numero, ſe via,
Caracteres formando a mil primores,
Del nombre Auguſto, y Santo de Maria:
Vnos, vertiendo Calathos de flores,
Otros, ſembrando lluvias de Ambroſia,
Y otros, texer, y deſtexer ſuaves
Sus dulces danças, y ſus Choreas graves.

XXXVJ.

Aſsi el gran Triunfo al verde Circo entrava,
Y al verlo, en gozo tierno ſe commueve
El Pueblo Vniverſal, que el Pecho dava
A la tierra, y el Plauſo al ayre leve:
La fiel Congregacion, la turba brava
Diverſamente ſus afectos mueve,
Pues gime aqueſta con horrible eſpanto,
Y Santo, aquellos claman, Santo, Santo.

XXXVIJ.

Luego en contorno va, y en regozijo
Glorioſa la Familia Aventurada,
Dize al paſſar: Bendito ſea el Gran Hijo
Con la Gran Concepcion; y ella humillada,
Su poder me hizo Grande en todo (dixo)
Por verme en mi humildad predeſtinada;
Y el Verbo Eterno reſpondio a ſu Madre:
Y conviniendo à mi, placiò à mi Padre.

XXXVIIJ.

Y ya al llegar al luminoso Puesto,
Que en luzes mil vocales corresponde,
Salve (se oyò) ò Grande Hazedor nuestro;
Y tu, ò Pureza, que la nuestra absconde;
Y ella: Bendiga Dios el lucir vuestro,
Que assi su Gloria enarra; y Dios responde:
Aun esto material, por ser figura
De ti, fue al Mundo la primer Criatura.

XXXIX.

Mas ya llegando cerca, el Coro humano
Se postra al suelo, y vozes multiplica:
Oye el Pueblo (Señor) del Clima Hispano,
Que en nombre, y voz del Mundo te suplica,
Que la fee del Misterio soberano
Te sirvas conceder; y Dios le aplica
Ternissimo el semblante, y le previene,
Que su heroico esperar, mas lo detiene.

XL.

Llega en fin, donde gime la estupenda
Turba en ira infernal; y ô cruel victoria
Blasfemò; aquesto quiere Dios que atienda
Con tan nuevo tormento a mi memoria?
Mas del Trono vna voz se oyò tremenda;
Es, por tu pena mas, mas esta Gloria;
Al hombre defraudaste, aora te excedes,
Bolviendo a darle aquello que no puedes.

XLI.

Rebuelve à el centro ya el timon dorado
La copia Virginal, y oficiosa;
Y todos concurriendo al preparado
Sitio, se van en orden armoniosa:
Queda à la espalda el pueblo condenado;
Ven los demas, de Dios la Faz Gloriosa;
Y empieça luego en gozo, y alegria
Dulce coloquio, en dulce Academia.

XLII.

Impuesto ya el silencio, y señalada
Licencia, aquella perspicaz, y ciega,
(Santissima Virtud que abre la entrada;
Y al Interno de Dios retrete llega)
La Fè; que puesta en pie, y en regalada
Y dulce elocucion, la voz despliega:
En obsequio, y honor de mi Señora,
Responda la Esperança; y digo agora:

XLIII.

Por vnirse a lo humano Amor divino,
Y esto ser tan estraño à la Criatura,
Si aquel Misterio preceder convino
De crear à su Madre Intacta, y Pura?
Pues ni la Anunciacion que sobrevino,
Ni su humildad creyera tal ventura,
Si ser plena de Gracia antes no oyera,
Y el gran milagro en otro lo creyera.

XLIV.

Tanto espero por mi en la piedad summa
La comun Redempcion; que esso prepone
(Responde la Esperança) en grado, y summa
La suya, y tal, que Madre la dispone:
Y doy que el convenir la Fè presuma
Por si, por mas creer, como propone;
Mas si (por impossible) esso faltara,
Solo el gran esperar la Fè firmara.

XLV.

Y al replicar la Fè, la que igualmente
Con todos se hâ, y en nada se señala,
Sino en su amar, la Caridad ardiente,
Responde: que vno con el otro iguala:
Que en los conceptos dòs mas eminente
Disposicion se dà; y seame gala
(Porque luzgais) callar la parte mia;
Porque aun en esto assi, quiero ser pia.

XLVI.

Ya la copia quaterna, y sociable,
Que à la pertiga de oro iva ligada
Por su Aurìga el Plazer, con admirable
Fuerça prudente en equidad templada:
Las Cardinales quatro; en quien estable
Dura qualquier virtud dellas fundada;
Se empeçavan à dar alternativas,
Dulces respuestas à preguntas vivas.

Quan-

XLVIJ.

Quando (pregunta la Iusticia) fuera
La templança en Maria introducida?
Responde: que antes de nacer, quando era
De Padre, y Madre esteril Concebida:
Mas tu (ô Iusticia) en realidad primera
Fuiste; pues ya la gracia recebida
La amava libre, y sierva la pagava;
Niña en el Tēplo, y (quando Madre) Esclava.

XLVIII.

Si fue la Fortaleza disponente
De gracia, la Prudencia en alborozo
Pregunta? Y dixo si: Al mirar valiente
Morir con pena, al que pariò con gozo:
Pero yo fuy pasiva, y tu la agente,
Eligiendo (ô Prudencia) al cruel destrozo
De su Hijo asistir, sin quien no avia
De ser la Redempcion, ni sin Maria.

XLIX.

Ya la Humildad, y la Paciencia eran
Modestas à empeçar; y el claustro afecto,
Si no impaciente, de que vsar oy quieran
Su gran mesura, y su demiso aspecto:
Con festivo, y confuso canto alteran
El turbado dezir; mas con respecto
Callan; y al Trono hazen reverencia,
Riendose de si la gran Paciencia.

L.

A que, el Aplauso respondio jocoso:
Victor, la gran bondad tan insensible;
Mas viendo à la Gran Madre, y dulce Esposo
Con vn semblante de alegria indecible;
(Como que aceptan el festin glorioso)
Resuena mas, la confusion plausible;
Quando ya en esto descindio del Cielo
Nuve, que todo lo cubrio con velo.

LJ.

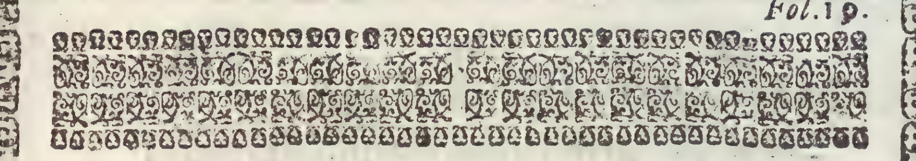
Qual bella (en quanto el arte, y poder sabe)
Scena, en Real theatro se aparece;
Que enojosa despues al gusto, y grave
Presta cortina, en breve desparece:
Asi, la pia Vision se hurtò suave,
Que seguida, la vista desvanece;
Hasta que en su estension extenuada
Mas confusa se cobra, que cansada.

LIJ.

Y todo lo que fue triumpho, y victoria,
(Que humilde Musa apunta, sino exalta)
Lo que pudo quedar, dio à la memoria;
Lo imaginado intempestivo falta:
Pues la Gloria se fue á su santa gloria;
El Cielo se subio à su esfera alta;
El Pueblo pio despidiose tierno;
Y la turba infernal, huyò al averno.

Fin del segundo Canto.

CAN-



CANTO TERCERO,

DEL SENTIR EN COMUN.



ARGUMENTO.

Grave Thalia, y sonorosa canta
El pio sentir, y la sagrada historia;
Y en trompa digna, à la immortal memoria,
Y al Cielo, la comun piedad levanta.



I.

DEspues del Canto misterioso, y grave,
Y la pia ficcion; en quien se via
Quanto, en virtud del gran Misterio, cave
Aun en rudeza insuperable, y mia:
Dudosa para mi, de mi no save
Como fue, donde estoy, donde me guia,
Mal cobrada del caso precedente
Mi ciega vista, y mi turbada mente.

II.

Mas à influencias de invisible aliento
No sè qual gran virtud, me insiste el passo,
Sin ver porque region, pues solo siento
Los varios temples, que en instante passo:
Mas quando ya la Aurora al rudo viento
Començava à ilustrar su Oriente escasso,
Me vi expuesto, y cobrado (ò Maravilla !)
En el gran Templo de la Gran Sevilla.

III.

Y humilde, y reverente à la divina
Magestad del gran Dios Sacramentado
Gracias le doy; que al mar de mi ruina,
Ni aya mis plumas, ni mi nombre dado:
Y en su Capilla culta, y peregrina
La Concepcion adoro en su traslado
Tan vivo, que parece al pio desvelo,
Deidad la Efigie, y la Capilla Cielo.

IIII.

Mas ya de la gran Torre, à luz mas nueva,
La alta dorava el Sol, girosa cumbre,
Que Imagen de la Fè, qual Fè se eleva
Hasta del Cielo â la primer techumbre:
De cuyo estable fundamento es prueva
Quanto sustenta en quieta mansedumbre
Del jocundo metal; Cuyo sonido
Es voz al alma, y musica al oìdo.

Y

V.

Y ya, que à mi mansion me solicita
El descanso, y fruicion de la mañana,
Aquella vide abrir, que en todo imita
La Sacra Bliblioteca Vaticana:
Cuya hermosura, y variedad me incita
Mas que à su pompa, al orden soberana
Con que en si guarda, de doctrina pura
Tanto, y tan fiel Tesoro de Escritura.

VJ.

En Nicho à parte, à la inmortal memoria
Mudos cuerpos se vèn, mas racionales,
De quanto dà, de autoridad, y gloria
La Iglesia, al pio Misterio en sus Anales:
Y quanto multiplica en grave historia
De escriptos la piedad, doctos, y tales,
Que à su gran fuerça da exponer no escusa
La dulce parte, que libò mi Musa.

VIJ.

Vi aquellos pues, del Cielo primitivo
Padres, que fueron luz del pio Misterio,
Cuyo albor sin crepusculos, à vivo
Rayo passò por todo el Emisferio:
Tanto despues milagro anunciativo;
Que à la que era piedad, siendo ya Imperio,
Parece que assi Dios fundar queria
La que antes padeciò fuerça tan pia.

VIIJ.

Era el ſiglo feliz onzeno al ſanto,
En que ſe obrò la Encarnacion divina,
Que huida la crueldad, enjuto el llanto,
La Chriſtiandad con libre pie camina:
Quando en la parte Occidental, que tanto
Siempre amô Dios, y â tanto la deſtina,
Començò a pulular con dulce aliento,
Y à Miſterio paſſar el noble intento.

IX.

Siendo â Dios, y â Maria tan acepto
El pio ſentir, que al Mundo ſe derrama,
Que fecundando Dios, el fiel concepto,
Vn milagro lo anuncia, otro lo clama:
Profiriendoſe en ambos con precepto,
A los que entonces mas, ſu afecto inflama,
Que vna fieſta tan nueva ſe proclame,
Que Immaculada Concepcion ſe llame.

X.

Vi el gran Helſino, que entre el Euro, y Coro,
Beviendo ya la muerte en Mar airado,
Varon le apareciò grave en decoro,
De blanco, y Paſtoral traje infulado;
Que con la vida el celeſtial teſoro
Del Miſterio le diô; mas obligado
A que oficio inſtituya, y dè annuada
Fieſta, al primer inſtante conſagrada.

XJ.

Y del gran Rey de Vngria, aquel ſegundo
Hijo, deſpreciador en todo ſuerte
Que por la Eſpoſa que dexò, del Mundo,
La Eſpoſa Celeſtial le cave en ſuerte:
A quien la Virgen prenunciò el jocundo
Dia à ſu fieſta, que anterior le advierte.
Al, en que nace Dios; que aſsi figura,
Que à Madre ſiempre Virgen, ſiempre Pura.

XIJ.

Y el vn portento, y otro ſoberano
Firma, deſpues de ſu aprovada hiſtoria,
Aquel, que mientras fue del Mar Britano
Norte, luciò ſu fee, ſu honor, ſu gloria:
El Anſelmo; que al verlo tan profano,
Llora ſu error, y acuerda ſu memoria;
Que el Miſterio, que en èl tuvo ſu oriente,
Dèl huya, y paſſe à la piadoſa gente.

XIIJ.

O Anſelmo, ò tu! que al pio labio mudo
Le diſte voz, eſpiritu, y afecto;
Pues fundado, diſcurre aun el mas rudo
En lo feliz de tu ſentir ſelecto:
De que deſpues de Dios grado no pudo
Entenderſe mayor, ni mas perfecto
Que en ſu Madre; con que la gracia bella
Que halla la razon, ſe halla en ella.

XIV.

Hijos todos de aquel Cielo divino,
Que por Astros los pone entre sus Santos;
El sacro (digo) honor Benedictino,
Que â la Iglesia ilustrô con Soles tantos:
Siendo el Athlas veraz, su gran Casino,
Sustentador del Cielo en Orbes, quantos
Fueron siglos de luz, en que su Zelo
Ombro fue firme al Militante Cielo.

XV.

Vi las revelaciones, que en el todo
La Iglesia â la Getrudis Santa aprueva;
Y aquellas admirables por el modo,
Y por su forma misteriosa, y nueva,
Que â discurso prolixo no acomodo;
Porque mas breve narracion me lleva;
Pero baste, que Brigida las canta,
Y que ellas son verdad, quanto ella Santa.

XVI.

Y dexando la copia electa, y pia,
Que el Misterio gozaron mas experto,
O por mas Santas, ò que Dios lo fia
A sexo proprio en la piedad mas cierto:
Por ya dezir la Anunciacion, que embia
Dios, premostrada al candido Norberto;
Al Sol Premonstratense, en tal presumpto,
Que es Voto, y Ordē propia â nuestro asumpto.

Tam-

XVIJ.

Tambien legales las hiſtorias vènſe
De lo miſmo anunciado en voz divina
A las candidas dos, la Ciſtercienſe
Congregacion, y la Orden Celeſtina:
Donde admirable Lirio, que en la hortenſe
Manſion, fue eſpecie nueva, y peregrina,
Con prodigio, que en cada fieſta es prueva,
Reverdece cada año en pompa nueva.

XVIIJ.

Fue el Heſpero deſpues, de aqueſte Cielo
(Que en Aſtros ſucceſsivos ha crecido)
Aquel, que del Iberno, y glacial ſuelo
(Qual de nuve) ſalio rayo encendido:
El Eſcoto, el Campion, que à dulce duelo
Dio en paleſtra el aſſumpto eſclarecido;
En que atento, y no timido, ſe expone,
Que inmodeſta razon, nada diſpone.

XIX.

Modeſto pues, en ſu verdad provable,
No obſtante ſu afeccion, quanto aſsi exiſte,
Su prudencia, y valor mas formidable
Se haze à la objeccion, que lo reſiſte;
Que quanto â autoridad cede obſervable,
Rayo es deſpues que ſu favor le aſsiſte:
Como aſsi Gladiator que atento, y dieſtro,
O hiere, ò para, à ſeñas del Maeſtro.

XX.

Tras èl, vi la milicia, que esforçadas,
Dava plumas al aire esclarecidas
Todas, con ojos de piedad armadas,
Todas, à filos de vigor lucidas:
Que al Conductor signifero agregadas
(Qual de varias naciones convenidas
Exercito se forma) assi fue aqueste
Castro terrible, y ordenada Hueste.

XXI.

Y à sus armas, que son conceptos suaves
(Cuyo dulce herir no ay quien resista)
En fee Sacramental, de las mas graves
Religiones gran numero se alista;
Y ya moviendo las potentes llaves
A motu proprio, y á razon prevista,
Le dâ el Alcayde fiel, del militante
Sion, la puerta al esquadron Ovante.

XXIJ.

Fiando Dios del Seraphin humano,
Al claro Hijo tan ilustre empresa,
Que tanto sube al Cielo alada mano
Quanto humilde la otra, en contra pesa;
Y aunque sea el Misterio soberano
Comun, parece, si, que mas se expresa
En Francisco; que en vn Amor doliente,
Ha lugar la piedad, mas propriamente.

Con

XXIIJ.

Y vi lo ſingular, que eſcrito vive
En tabla fiel, que Barcelona guarda;
Donde en Miſterio la piedad lo eſcrive,
Y con Miſterio la atencion lo tarda:
Y quanto contra el Albigenſe, inhive
El divino Guzman de fee gallarda;
Dando en milagro à fuego acriſolada
La Concepcion, y la Oſtia Conſagrada.

XXIIIJ.

Mas què ſi nace luz? que al mundo diera
La que es deſpues de Dios la luz mas clara?
Y à ſu gran Religion docta, y ſincera
Dotada en eſta prenda la dexara?
Que el ſacro libro eſſento de la hoguera
La Antorcha à ſu familia, fue preclara;
Que en los miſterios dos, dà ſobre aquellos
Veſtigios, paſſos firmes como bellos.

XXV.

Digalo quanta copia iluſtre en nombre,
De Autores ſuyos, que el miſterio aclama;
El miſmo gran Thomas, el Angel hombre;
Que por ſi, y con Anſelmo lo proclama:
Y ſi cede à la Igleſia, no ay que aſſombre;
Pues à ſu aſpecto en todo ſe reclama;
Antes miſterio fue, que nos incite,
Que aquello es Santo, que la Igleſia admite.

XXVI.

Pues no solo el sentir de Anselmo exalta,
Mas firma el suyo en digno desempeño;
Si bien al ver que aùn la Iglesia falta
Con su asentir, detrae el noble empeño:
Qual, suelto Halcon, que â estraña presa, y alta
Sube, y la dexa à vozes de su dueño;
Y en ira obediencial, por lo que pierde,
El aurco Cascavèl, muerde, y remuerde.

XXVIJ.

Sigue de Albarracin aquel facundo
Obispo, y luego el grave Catherino;
De estilo casto aquel, sobre fecundo;
De ingenio este sutil, sobre divino:
Vno, Concionador facil, jocundo;
Otro, Propugnador fervido, y fino;
Que à este afecto, y su Orden le devieron
Lo mucho docto, y pio, que expusieron.

XXVIIJ.

Y aquel, que el Mundo nuevo en su luz baña
Torrado en nombre, y de la Patria mia
(La Seria antigua, que al perderle España
La nombra Feria, la barbarie impia)
Que de Chiapa Obispo, hasta la estraña
Region llevò à lucir la opinion pia,
Siendo su pluma, y su dezir profundo,
Ya Voz, ya Eco, en este, y aquel Mundo.

XXIX.

Y otros dexando muchos; que al olvido
Ilustre injuria harà su pio desvelo,
Que al gran Domingo, al Sol esclarecido
Los influxos bevieron, deste zelo:
Mas que? Si de la Iglesia es Sol lucido,
Que ellos sean los Astros de su Cielo?
Si aun es constelacion, que ardor le preste,
Buelto su fido Can, en Can Celeste.

XXX.

Y vi los votos, y el sentir piadoso,
Que ya, aun la presumpcion la dexan vana,
De la Augusta familia, del Glorioso
Augustin, en doctrina aguda, y sana:
Y la que al gran Carmelo haze famoso
Por su nuevo lucir, su vejez cana;
Vna, que el gran Misterio evangeliza;
Otra, que antes de ser, lo profetiza.

XXXI.

Y aquella Real en Aragon nacida,
Y entre vna, y otra santidad criada,
Que si a vn Nolasco, y Peñafort su vida,
Deve à vn Iaime gran Rey, el ser fundada:
Siendo à tan fiel Corona esta devida
Nueva Divisa, y pompa Immaculada
De su Orden, la que antes de su Aurora
Fue redimida, y luego Redemptora.

XXXIJ.

Y la Moderna vi; mas que comprende
En breve tiempo todo lo tardado;
Que al mundo el nombre de IESVS estiende,
Y, ày de la parte, que ella no ha tocado!
Cuyo estatuto el pio sentir defiende,
En Claustro pleno en Roma decretado;
Y â cuyo Santo Mallorquin se fia,
Que à este fin fundô Dios tal Compañia.

XXXIIJ.

O feliz Isla! al Iesuita pio
Madre, y feraz de admiraciones, tanto
Que es Hijo tuyo el Martir Lullio mio,
Rayo del Mundo, iluminado, y Santo:
Que â edad futura, â siglo menos frio
Luz será, y siempre de admirable espanto;
Goza en canto, el que dio con Magisterio
Tratado singular deste Misterio.

XXXIV.

Mas ya la vista buelvo al passo grave
Del gran frequentador del salon bello; en quanto
Del claro Ayllon, si grande enquentro save
Dulce por la eleccion, y gusto en ello:
Que admirado de ver, que aun, en mi cave
Zelo del pio sentir; quiso ponello
En conducirme à otro lugar, adonde
Thesoro mas sagrado, y fiel se esconde.

Con

XXXV.

Con que dexando aquella que ſeguia
En milagros feliz, y eſſotra en nombre,
La que; el de Paula en caridad ardia,
Y la que es Trinidad, ſu alto renombre:
Y otras que referirlas, no podria,
Sin que à mi ingenio ſu grandeza aſſombre;
Por ver quanto me dâ de Pontificias
Bulas, mi expoſitor todas propicias.

XXXVI.

Moſtrome pues las dos como en procinto,
Las dos, que ſiempre la piedad alega,
Y al verlas, tanto ſe movio mi inſtinto,
Que enjuga el labio lo que el llanto riega:
De cuyo esfuerço el pio ſentir precinto
Sube al grado mayor, adonde oy llega,
Las dos enfin, del Quarto Sixto; ſi antes
Motus proprios, deſpues extravagantes:

XXXVIJ.

Que confirmadas la piedad las via
Del gran Sexto Alexandro al alvedrio
Con la grave atencion, que las amplia
Del Quinto Paulo, con el Quinto Pio:
Al qual ſentir, el ſuyo tanto vnia
De Trento el gran Concilio ſanto, y pio;
Que en la comun original deſgracia,
Solo eſta excluye, prevenida Gracia.

XXXVIIJ.

Y el oficio especial, que manifiesta
Su forma sêr de Dictador supremo,
Que el mismo Sixto afirma, dando aquesta
Gloria al Misterio mas, su impulso tierno;
Y con las mismas Gracias, que à la fiesta
Del Cuerpo de aquel Dios; que si Abeterno
Es Dios de Dios; à modo se assegura,
Que sea Carne de Carne, siempre pura.

XXXIX.

Y aquel Leon, que à coronar sus lares
Se ven, no en vano, apresurar los dias,
Invicto à la ambicion de armas seglares;
Y à la impiedad de hereticas porfias:
A quien Florencia le devio de altares,
Quanto ya Roma, de memorias pias;
Y la mayor; que de disturbio tanto
Exaltando el Misterio, enjugò el llanto.

XL.

Y aquella, que plantò divino Auspicio,
Con fraternal Congregacion votiva,
Que sobre el Tiber, zelo Pontificio,
Con dones, y con gracias la cultiva:
Cuyos ecos del pijssimo exercicio
Lleva al Tireno la onda progressiva
Del sacro Rio; y el Mar devoto beve
Lo que no pudo hurtarle el viento leve.

Y

XLI.

Y ya lo concedido à las Fieles
Virgenes, que à Toledo ilustran tanto
Dulces Aves, que en rigidos canceles
La fee prenuncian del Misterio Santo:
Y aquella Erecta en geminos laureles
Con fraterna piedad, Augusta quanto;
Es ser Padre, y Hermano, à fiel instinto;
Vn Adriano Sexto, vn Carlos Quinto.

XLII.

Ya el voto, y estatuto escucha atento
De esta, que tierna mi atencion declara;
Iglesia en Santidad, y alto ornamento,
Como en cultura, y ceremonia rara;
Que con el fiel seglar Ayuntamiento,
Y la Mitra del gran Castro, preclara,
Fue el acto tal, que nunca dio à su trompa
La Fama, Religion de mayor pompa.

XLIII.

O gran Ciudad, de vn Hercules nacida,
Y à tu fee, de vn Rey Santo recobrada,
De dos virgenes patrias, defendida,
De dos Patronos Santos Coronada:
Sevilla aun rica oy, y aun mas lucida
Por las que dexan tu piedad premiada,
Gracias; que en carta de amoroso estremo
Te dà el gran Padre, y Graciador supremo.

XLIV.

Mas que? si (ô gran Metropoli) levantas
El zelo pio; y tu (ô Ciudad) lo guias,
Pues no solo à ilustrar, Regiones, quantas
Divide inmenso Mar, tu afecto imbias:
Mas aun de España las Iglesias Santas,
Y sus Ciudades os imitan pias,
Y en votos, y en sentir, â tu voz vemos,
Concordes responder tantos estremos.

XLV.

Y que? si aquellos, ya mi afecto induce
(Que vn sacro Monte, en siglos tantos sella)
Testimonios de luz, que da, ò produce,
Mi dulce Patria Coronada, y bella?
En quien tan alta autoridad reluce,
Que ya la duda toda, se atropella
Y (quando ya aprovados) (como arguyo)
Avrà dado la tierra, el fruto suyo.

XLVI.

Assi declama; y su fervor no indigno,
Pide atencion con zelo, mas que humano
Al ver del Quinto Paulo, aquel benigno
Silencio impuesto contra el labio insano:
Y el copioso Concesso, al Santo, y digno
Fervor piadoso, del Monarcha Hispano
El Tercero Philipo, que aun del Cielo
Influye pio, esta delicia al suelo.

XLVIJ.

Y el Gregorio, que à muchos anticipo;
Que à nuestro claro Sol (yà mas luciente;
En Cielo superior) Quarto Philipo,
Aquellas, grave, le escrivio, y clemente:
Cartas, que ni tener mas alto Typo
Pudieron, ni imprimirse en mayor Mente;
Pues en dos Mundos toda se ocupava,
Y a vn tiempo en si, y en su piedad Reinava.

XLVIII.

O Rey, tan grande! que à tus prendas claras
Conspiraron la embidia, y la fortuna,
Porque su rueda, en fixa no dexaras,
Ni la Corona vniversal en vna:
Obediencia fue â Dios, que despreciaras
Su obstinacion fatal, mas que importuna,
Por mas bien; pues de Cielo te apropiaste,
Parte mayor que vn Mundo que dexaste.

XLIX.

Quanto â tu ruego fiel fue el sacro Heroe,
El Septimo Alexandro, â cuya pia
Concession, el Dragon la parte roe
Reservada à este bien, que ya temia:
Viendo en octava, y en fragante Aloe
Humear los Altares de Maria;
Y à tanta luz, los labios ya sellados,
Vnos de fuerça, y otros de admirados.

L.

Y tu, ô Real Pimpollo propagado
Del tronco Auſtrial, frugifero en Coronas,
Que â fin glorioſo (el tiempo anticipado)
Nueſtra eſperança, y tu Niñez coronas:
Sigue, ò Carlos, de aquel, el afamado
Nombre, que eſtrecha las immenſas Zonas,
Y la piedad paterna imita tanto,
Que te deva ſu fee, el Miſterio Santo.

LJ.

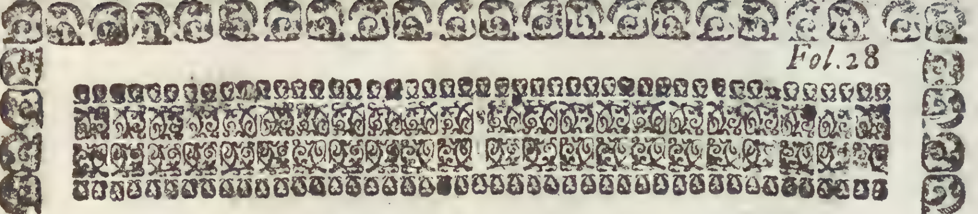
Mas, templado eſte afecto; aqueſtos Santos
(Que tan fieles extractos guardan) dijo
Son los anuncios, y favores, quantos
Dio al honor de ſu Madre, el Gran Dios Hijo:
Y los indultos, que la Igleſia tantos
Le dà; y que paga el Mundo en regozijo,
O, ſi aquel tan mayor, que canta el Cielo,
Se permitieſſe à voz de humano zelo!

LIJ.

Mas en virtud de Dios, y de ſu agrado,
Mal juſtifica ſu temor ninguno,
Y atreverſe es piedad; con que turbado
Quedè de humilde, ſin aliento alguno:
Mas ya que el Cielo media el Sol dorado,
Y las ſeñas repite el importuno
Miniſtro de la Puerta; nos baxamos,
Y el gran Propueſto, à mas Seſsion dexamos.

Fin del tercero Canto.

CAN-



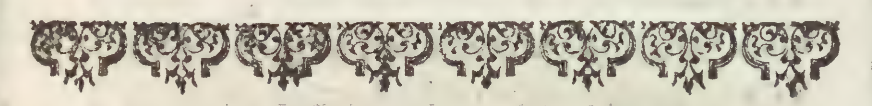
CANTO QVARTO.

GLORIOSO.



ARGVMENTO.

Expone en grave voz mas levantada,
La Vrania Celestial con magisterio,
Quanto el Cielo celebra el gran Misterio,
Y la fee anuncia al Mundo deseada.



I.

YA tiempo avia, que pendiente, y mudo,
Sino à vn Laurel, à vn casto Mirto estava
Mi Plectro aquel, que â semitrompa pudo
Passar en fee del triumpho, que cantava:
Tan sin voz; que politico, no rudo,
Vulgo de Avejas dulces, lo animava,
Y al bello estudio, y operoso estilo,
Lo destilava en Oro, à hilo, à hilo.

II.

El susurrante Pueblo assi vivia,
En paz inquieto, y libertad templado,
Quando su albergue salpicar se via
Con lethal ramo de licor bañado:
Por invisible mano, que porfia
Bolver su domicilio al viento hurtado,
Y el dulce Enxambre à la violenta, y rara
Venenosa virtud, huye, y no para.

III.

Hinchendo el ayre de quexoso estruendo,
Que la quexa, y furor lo buelve insano,
A tiempo que la noche iva ya haziendo,
Ya este Monte, ya aquel confuso, y vano;
Viendose, à poco, à poco, apareciendo,
Ya vn Zafiro, ya vn otro soberano;
Conque al faltar del Sol, la Turba ayrada
Se buelve en sombra, y su Rumor en nada:

IV.

De la siempre en verdor planta modesta
Descuelga, y limpia el instrumento suave,
Visible à propia luz, Ninfa, que apresta,
Los Nervios floxos à la eburnea clave;
Ofrecemelo en fin; y â la respuesta
De mi humilde repulsa, y temor grave,
Dixo; acusando mi cobarde zelo:
Que temes? di, la Vrania soy del Cielo.

No

V.

No de las Nueve la comun hermana,
Segun ya finge el Mundo fabuloso,
Que en obsequio infeliz, y en voz profana
Hazen, cantando, al Vicio mas famoso;
Bien me explica la nueva, y soberana
Candidez de mi bulto luminoso;
Mente Angelica soy; que el Santo, y rico
Numen, al Hombre pio comunico.

VJ.

En Especies, y en Rithmos me departo,
Qual general, al Mundo intellectivo,
Que vnica soy, y varia me reparto,
Segun disposicion del receptivo:
Es del bien entender feliz mi parto,
Y èl, del imaginar, es subcessivo;
Y despues finjo yo de tanto efecto,
Lo verisimil mas, lo mas perfecto.

VIJ.

Dirè por ti, pues tu no te has fiado,
Ni à tu esperança, ni al influxo mio,
(Como si aquello mismo, que has contado
Fuesse tuyo, y no don del Cielo pio)
El Misterio en la Gloria celebrado
De la Gran Concepcion, que al Mundo fio;
Porque en mi acento celestial sonoro
Se excite en mas piedad, y en mas decoro.

VIII.

Despues de aquella inespiable, y fiera
Consternacion de aquel, (el Angel digo)
Que mas, que su gran luz, fue su Ceguera;
Y su Culpa mayor, que su castigo:
Y que ya en gracia confirmado fuera
El triumphante Esquadron de Dios amigo;
Respondiendo al delito, â la victoria,
Si la Pena menor, mayor la Gloria.

IX.

Y ya despues de aquel menos gozoso
Entender, que con medio vespertino
Tuvimos, y por fee lo misterioso
Que revelarnos Dios tambien previno:
Ya en immediato intuyto glorioso
Vimos en Dios â modo matutivo,
La abeterno ordenada, y ya futura
Concepcion de su Madre intacta, y pura.

X.

No ay en vuestro saber quien no presuma,
Que es la verdad en si, mas poderosa
Que en su expresion; y proponeis en suma
En el signo, y la voz, menor la Cosa:
Es en Dios la verdad en Gloria suma;
Y es en nuestro entender menos gloriosa;
Y será al proferirla (como intento)
(Y â vuestro modo) aun menos en mi aliento.

Todo

XJ.

Todo quanto ya fue vimos a vn punto,
Con lo exiſtente, y que exiſtir avia;
Y aſsi como en Dios ês, diſtinto, y junto,
En todo, en mucho, en parte ſe veìa:
Y aunque no pude eſtar nada disjunto;
Aquel principio, y ſer Santo en Maria,
Por indecibles permitidos modos
A Inſpeccion ſingular nos llamô â todos.

XIJ.

Que como Aquel, en Dios tan claramente,
Ser, y razon divina conocimos,
Tan preciſa, profunda, y eminente,
Solo en intimo amor nos convertimos:
Quedô en lo, no preciſo, â nueſtra mente,
Vna alta admiracion, quando ya vimos
Prevenida vna Gracia, y referida
Al Verbo Eterno, y dèl correſpondida.

XIIJ.

Que aunque el libre Querer (como indeciſo)
De Dios, y la Criatura, ſe limita
A nueſtra comprehenſion, ſiendo preciſo
Solo à Dios, y a ſu gran ciencia infinita:
Ya en honor de ſu Madre, eſte bien quiſo,
Como Gracia eſpecial, ſe nos permita,
Para que deſde entonces venerada
Fueſſe, y al Cielo Gloria anticipada.

XIV.

Pues si aqui la Piedad con su afectiva;
Y solo racional Opinion, tanto
Exalta en gozo, y religion festiva;
Antes que sea de fee, el Misterio Santo:
Allâ donde sin fee, en la essencia viva
De Dios, esta verdad se goza, quanto
Serà el jubilo? Quanto? qual se deve,
A ciencia que insta, y à piedad que mueve.

XV.

Digalo yo, que al punto que sabida
Fue à la gran multitud de Aventurados
Esta verdad, à vnos permitida,
Y otros, que dellos fueron informados:
Qual Musa celestial, fui requerida
A dulces componer Himnos sagrados;
En conceptos (segun que á varios Coros)
Mas, y menos sublimes, y sonoros.

XVI.

En dulce Metro de excitante Rima,
Con sentencia subtil, profunda, y grave,
Al primer Coro, cuyo amar se anima
De intima caridad, y ardor suave;
Y que en tal grado, y Gracia se sublima;
Que es segundo à la què de Gracia es Ave
Le compuse Cancion; y tàl, que hazia
Vn sentido àzia Dios, y otro, à Maria.

Ben-

XVIJ.

Bendito sea aquel Ser, (y asi dirijo
Que este el vn natural sentido sea)
Que es por si Padre; y con su Eterno Hijo,
Y el Amor de los dos, al Mundo crea:
Y bendito aquel Ser (y otro colijo
Sentir moral) que es Madre, y que recrea
Al mundo con su Hijo en la eficacia,
Del Amor Filial, y Amor de Gracia.

XVIIJ.

El encendido pues, Coro, que passa
A ser del Cielo admiracion Gloriosa,
Siendo mas por su amar, en quien se abrassa,
Que no por su existir, en quien reposa:
Ardiendo en Dios, qual encendida brassa;
Y enternecido en la afeccion piadosa
De su Madre, se goza assi cantando,
Y el vn sentido, y otro equivocando.

XIX.

Al dulce mote aqueste nuevo añade
El Coro, que de Ciencia se Corona,
Que lo que entiende Dios, y no disuade
Su justicia, el poder lo perficiona;
Lo mas justo el comun sentir persuade
Pues siente racional, y pio razona,
Y lo que digno la criatura infiere,
Mejor lo entiende Dios, y assi lo quiere.

XX.

Del vn concepto, ya, y otro informado
El Coro, que de Dios Trono persiste,
Al dulce junta, cantico sagrado
Nuevo dezir, que en el primero insiste;
Es, sobre el Trono, Trono sublimado
La que es Trono de Dios, y Reina existe
Del Angel; sobre quien, si reinar puede,
En Gracia sube, lo que en Gloria excede.

XXI.

Mas ya responde humilde al venerando
Misterio, el Coro, que por nombre tiene
Dominacion; que à todos ordenando
De aquello siempre està, que Dios previene:
Es (Señor) tu dominio justo, y blando;
Mas ya en la Gracia de tu Madre viene
Al Mundo, que lo espera, mas templado,
Si es rigor; si es favor, mas impetrado.

XXII.

Y que la potestad? la que se plaza
Medio existente de los otros Coros
Passando al subsequente, en quien se enlaza
Los advenientes Canticos sonoros?
Estos dize (ô Señor) benigno abraza,
Que obsequios damos, cultos, y canoros
A la que hizo tu poder tan Pura,
Que es medio, en quièn te toca la criatura.

Ya

XXIIJ.

Ya el Coro que es Virtud, gozoso canta
Nueva bella razon, y peregrina:
Si es en lo natural la virtud tanta,
Que las partes del ser vne, y termina:
Qual serà aquella singular, y Santa,
Que vne la humana, y la Virtud divina?
Si no lo viera en Dios, aun lo creyera;
O Yo, que soy Virtud, Virtud no fuera.

XXIV.

Con santa emulacion la grave, y pia
De Principados copia, estos expressa
Con tierna voz, y dulce melodia
Afectos santos que cantar no cessa:
De vna, y otra suprema Gerarquia,
Y de todo quanto es, eres Princesa;
Y aun hasta Dios tu Principado crece,
Pues que a ruegos de Madre te obedece.

XXV.

Ya en Nombre de su Coro: O tu exaltada
(Dize Gabriel) que al Cielo te antepone
Tu Gracia, y Humildad, quando anunciada
Dios por mi voz, ser Madre te propone:
Al ver tu Gracia yo, tu mi Embaxada;
ô qual, entre los dos, razon se pone
De turbacion, mirando la grandeza
Tu de mi Anuncio, y yo de tu Pureza!

XXVI.

Ya el Coro dize, aquel (que en los estremos
Del orden santo està, que assi notamos)
La assistencia, y oficio que impendemos,
Y el auxilio, que al hombre reportamos,
Por tus ruegos venir (Señora) vemos,
Y ser plena tu Gracia no dudamos;
Que vn Medio es menester todo cumplido
Para ganar vn Fin todo perdido.

XXVIJ.

Con este, siempre â Dios, fervor interno
Alaban, y à su Reina en gozo tanto,
Procurando imitar con vario, y tierno
Concepto en vn sentir, y vn dulce canto,
El vnico Dezir, que es Verbo Eterno,
Y el comun Espirar, que es Amor Santo;
Y à ella, que en Gracia es vnica, le quadre,
Por distinta en Esposa, en Hija, y Madre.

XXVIIJ.

A cuyo dulce resonar, no solo
Los mismos Ecos buelven racionales
De aqueste vuestro sobre estante Polo,
A aquel de empireas luzes eternales:
Mas su divino Autor, como vno, y solo;
Y como en tres supuestos personales,
Mira la Maternal Gracia, y sus Dones,
Como Objeto comun de sus razones.

Res-

XXIX.

Responde (ò Santa Musa) à mi reparo,
Dixe, si tanto preguntar conviene,
Si al Cielo este Misterio fue tan claro,
Porque el Mundo la fee dello no tiene?
Bien sè que qualquier don, y este preclaro,
Mejor al mas dispuesto en piedad viene:
Pero; no mas, entiendote, direlo,
Pues no desplace tu pregunta al Cielo.

XXX.

Bien grata tu razon se considera,
Del dispuesto, y del don constituida;
Mas otra aun ay mas alta, y verdadera,
Y que es solo de Dios razon movida:
Pues por si quiso que su Iglesia fuera,
Siempre de nueva causa mantenida
De Esperança, y de Fê; que mas supuesta
Queda la Fè, que aspira â lo que resta.

XXXJ.

Precisos los Misterios sacrosantos
(Sin quien la salvacion ser no podia)
Fueron; y mas los Sacramentos, quantos
Luego Christo nos dio, qual convenia;
Quedaron otros de su Madre, Santos,
Para exercicio de la gente pia,
Y efectos de la fee; pues quanto atraiga
De nuevos frutos, tanto mas se arraiga.

XXXIJ.

Como aſsi fertil Planta, en quien ſe adr[illegible]ira,
Que por ſu inſtinto natural ſe ata
A la tierra; y ſi ya preſa ſe mira,
S lo en firmarſe, y vejetarſe trata:
Mas quando ſu apetito al fruto aſpira,
En profundas rayzes ſe dilata;
Y quanto en rama, en flor, y en fruto aſciende,
Tanto en virtud, y en extenſion deſciende.

XXXIIJ.

Digaſme en fin (ò Eſpiritu Glorioſo)
Pues tan benigna tu piedad ſe explaya,
Q iando el tiempo ſerâ, ſanto, y gozoſo
Que ilùſtre ya la Fè, lo que ao[illegible] raya:
Solo es en Dios, lo que es tan miſterioſo;
Mas quando aun ſombra rigida no aya,
Y la piedad tocare ſus eſtremos,
Parece, ſi, que entonces lo tendremos.

XXXIV.

Mas ya en eſto la Noche, el rudo ceño
Contra el grande Occeano rebolvia;
Y yo dudoſo entre vigilia, y ſueño,
Ni diſcierno, ni dudo lo que via:
Quando à mas alto me previene empeño,
Diziendo, Es bien, la Inteligencia pia,
Que no ſolo cortès, tanto me creas,
Sino tambien que practico lo veas.

XXXV.

Por modo, de vision; pero recoje
El sentido mortal, â quien no es dado
Como viador llegar, donde se coje
El bien, que agora te serà mostrado:
A este te afixa; y vn Cendal descoje
De Nacar, y Oro, à flores matizado;
Y asi venciendo espacios mil, venimos
Donde vn Cielo, y vn Sol no visto, vimos.

XXXVI.

Ya Triplicada luz, ya todo Vna,
El immutable Sol su aspecto dava;
Tan infinito, è igual, quando se aduna,
Que quando en tres, distinto se gozava;
Sin impedirse objetacion alguna,
Vna goza, lo que otra contemplava;
Y existir cada Sol; y convertirse
En vn Sol essencial, sin confundirse.

XXXVIJ.

Subiace al magno Luminar eterno
Otro segundo, si: pero en tal grado,
Que no ay tan plena luz en lo Eviterno,
Ni gracia que le iguale en lo creado:
La blanca, y bella del aspecto tierno
Triforme Luna; que haze su Reinado
La Tierra, y Cielo; y es contra la Muerte,
Y hasta el Reino infernal terrible, y fuerte.

XXXVIIJ.

Qual el Cielo serà del Sol tan claro,
Y Luna tal, que al mismo Sol produce?
Cielo mistico es tan puro, y raro,
Que en èl su gran Autor mas se trasluce:
Siendo su firmamento, aquel preclaro
Angelico esplendor, que alto reluce,
Y Planetas los Santos, conferidos
A vn Planeta, y a vn orden reducidos.

XXXIX.

Este pues, en virtud Cielo fecundo,
Que el otro material fixa, y conmueve,
Por si el vivir moral influye al Mundo,
Y el otro el natural por este mueve:
De aquel el gran lucir claro, y facundo,
Y el perpetuo girar su curso leve,
No es otra cosa que anunciar en suma,
De este la duracion, la Gloria suma.

XL.

Bien la razon al gran Saturno agrega
Por tardo, y el semblante envejecido,
Aquella Patriarchal Clase no ciega,
Que entre sombras creyò lo prometido:
Que en torno al Sol divino se congrega,
Y quanto ya anunciò mira cumplido;
Possible desde el punto, en que oportuna,
Vio concebirse tan Preclara Luna.

XLI.

El Iupiter [illegible]cundo aquel ſe aclama
Coro Apoſtolical, por alto influxo
De la nueva verdad que al Mundo inflama,
Y el ſonar de la fee, que le introduxo:
Que es ſoſtituta voz del Sol, ſu llama;
A quien ciencia, y ardor Amor induxo,
Quando en fuego baxô, donde Maria
Al gran acto de Gracia preſidia.

XLII.

Y que? aquel roxo, ſi, mas no ſevero
Marte, à quien tanto Martir ſe agregava?
Que en la inocente ſangre del Cordero
Su candida, y [illegible]urpurea Eſtola lava:
Cuya conſtancia deve al Verdadero
Sol de Iuſticia, en cuya fee triunfava
De la crueldad; y â la virtud de aquella,
Que al Tirano Comun la cerviz huella.

XLIII.

Mas ya ſe vè la Venus agraciada,
Y â ſu eſplendor ſequaz el caſto Coro
De la Virginal Copia, coronada
Rica diadema de radiante oro:
Que al fiel divino Sol ſe vè eſpoſada,
Con prendas, y Arras de eſpecial teſoro,
Siendo Madrina, aquella Virgen Pura,
Que ligar ſupo à Dios con la Criatura.

XLIV.

Y aquella intensa quanto mas escassa
Mercuria luz; que junto al Sol reside,
Y hasta el Eterno inteligible passa,
Despues que todo lo sensible mide,
Bien de la Iglesia los que fueron bassa;
Santos Doctores, su concurso pide,
Que luz que nuestra fee firma, y decora;
Si la Luna la argenta, el Sol la dora.

XLV.

El alto Firmamento observa aora,
Que â la vista (qual vès) claro se viene;
Cuyo vario influir, que el Hombre ignora,
Es causa del desorden que no tiene:
Qualquiera luz, la menos brilladora,
Con todas las demas quantas contiene,
Grandes, medianas, y menores muchas,
Su virtud te dirân, si atento escuchas.

XLVJ.

Mas no a esta cognicion te quiero tanto,
Sino al gran Cielo Angelico que imita,
De tanto singular â vn comun Santo
Coro, que luego en nueve se limita:
Ya vès del Sol al Trono sacrosanto
Cantando sin cessar, Copia infinita,
Y los Gozos tambien, que te propuse;
Y oyes los Santos Rithmos, que compuse.

Asi

XLVIJ.

Assi era pu ;que en summo regozijo,
Bendito aquel, Bendita aquella sea
(La comun voz equivocada dijo)
Padre, que Crea; Madre, que Recrea;
Con su Hijo al Mundo, al Mundo con su Hijo;
(Y porque en todo el concordar se vea)
Con soberano Amor; con soberano
Amor del Hijo Dios, que es Hijo humano:

XLVIII.

Ya cada Coro en singular delecto
Canta su Mote à dulce fantasia,
Ya con otro conjunto, en mas perfecto
Sentido, y vo , vn Dùo componia;
Y si al tercero ò quarto; à mas selecto
Sube el concento, y la sentencia pia,
Siendo en qualquiera modo que se canta,
Gloria de Dios, y de su Madre Santa.

XLIX.

Mas ay! que ya mi Conductora bella
Al Cielo Santo corre la cortina;
Qual improvisa, al Sol cadente sella
En tumulo de horror, Nube marina:
Y las Espheras ya sabidas huella;
Y lentamente al suelo me encamina;
Y vn nuevo Thema celestial me expone;
Y à mi verguença en fin, esto propone.

L.

Y qual comparacion hazer podemos
De aqueste Cielo en estaciones quatro
De Signos très, haziendo como vemos,
Vn distinto, y continuo Anfiteatro?
Sino à este tuyo (ò! dexa los estremos
De tu humildad) Poetico Teatro;
Que en quatro bellas partes dividido,
Es de atenta razon con Arte vnido.

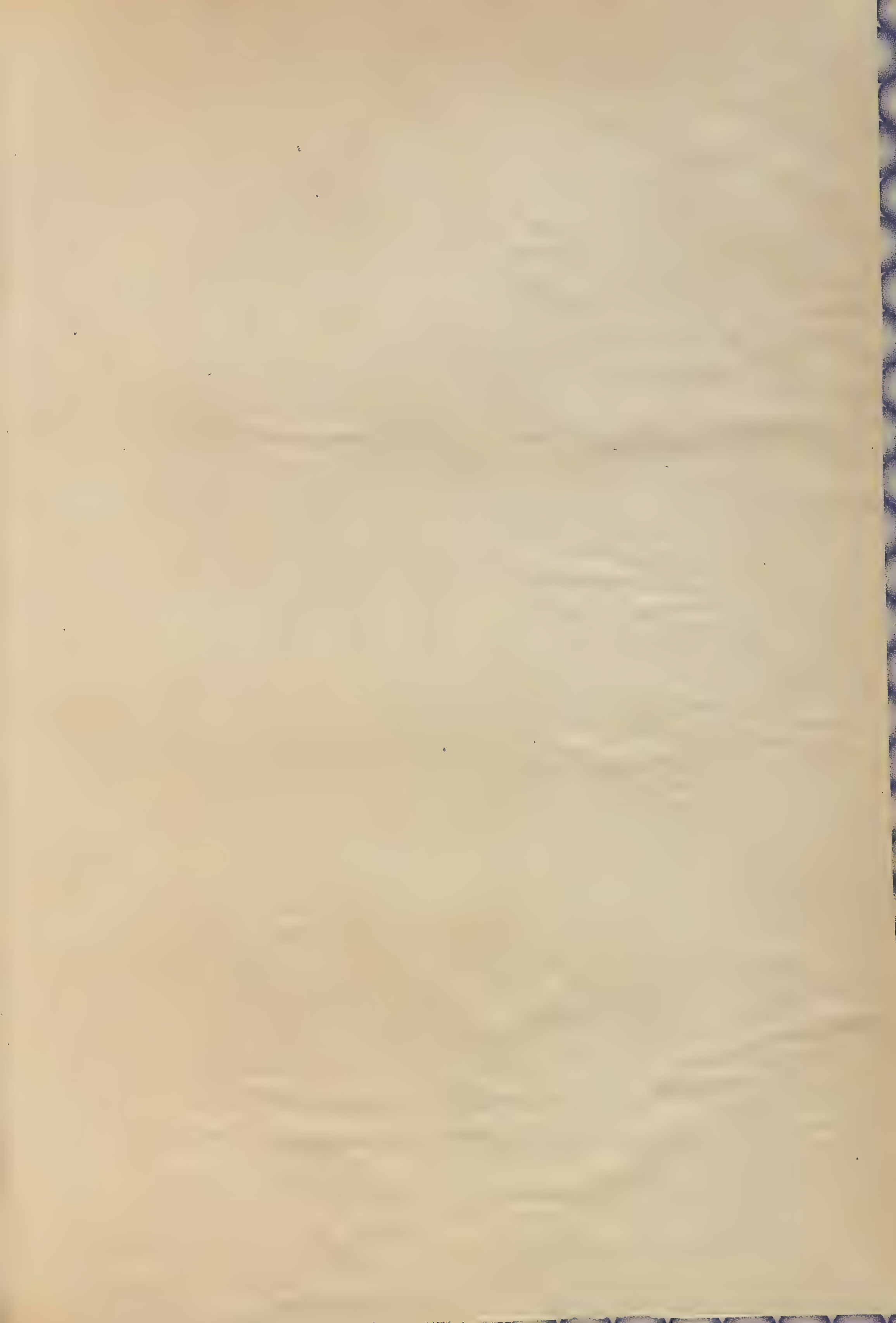
LI.

Bien semeja aquel Carro Misterioso;
Donde el Aguila ser facil se via
El Natural Discurso generoso,
Y el tardo Buey, la tarda Alegoria:
Es el Angel, el canto Glorioso;
Y el pio Sentir, al Hombre bien se fia;
Y tus Afectos ser Igneos Despojos;
Y tu atenta Humildad, Rotantes Ojos.

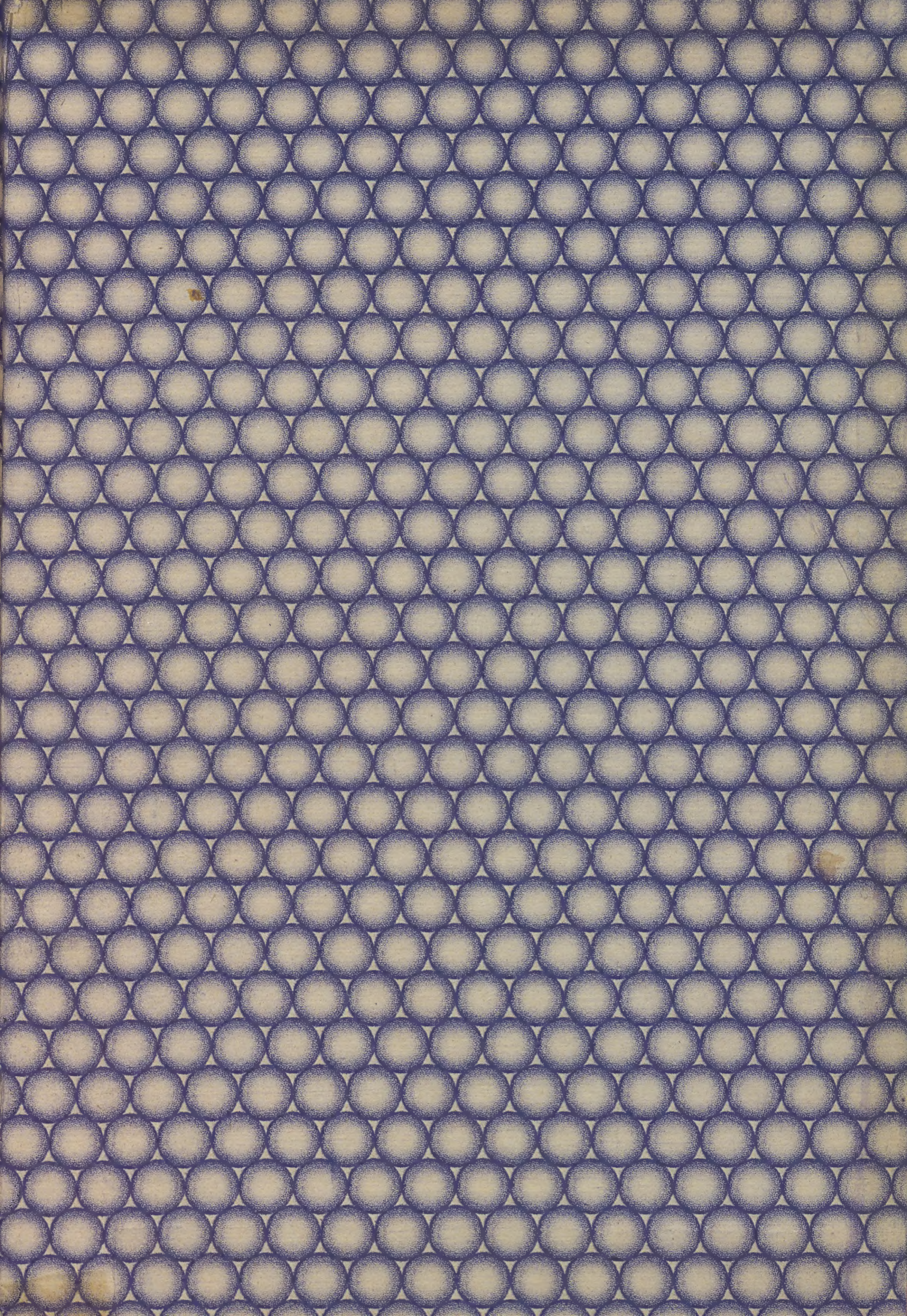
LIJ.

Llegando enfin, del immortal Camino
Al sacro Puerto de la Iglesia Santa,
Me dixo: A Dios, mi dulce Peregrino;
Y en vn instante al Cielo se levanta:
Entrème al Templo pues; y al Sol Divino
Gracias le doy; y â la Gloriosa Planta
De aquella Pura Concepcion, devoto
Mi espiritu postrè, cumplî mi Voto.

SIT DEO LAVS, ET HONOR.










TORRADO
TRIUNFO
DE MARI
SEVILLA
1669